

REPERTORIO LÍRICO-DRAMÁTICO ESPAÑOL Y ESTRANJERO.

Coleccion de obras dramáticas y líricas de C. de R. y C.^a

LA CORONA DE CASTILLA,

ALEGORIA DRAMÁTICA

ESCRITA EN CELEBRIDAD DEL NACIMIENTO DE SU ALTEZA REAL,

DON ALFONSO DE BORBON,

PRÍNCIPE DE ASTÚRIAS,

POR D. VICENTE BARRANTES.



MADRID:

Imprenta de **La Tutelar** á cargo de Benigno Carranza.
CALLE DE SAN MIGUEL, NUM. 23.

1858.

67

LA CORONA DE CASTILLA,

ALEGORIA DRAMÁTICA,

DE LA PARTE MUSEO.
ESCRITA EN CELEBRIDAD DEL NACIMIENTO DE SU ALTEZA REAL

DON ALFONSO DE BORBÓN,

PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

POR D. VICENTE BARRANTES.



MADRID :

Imprenta de La Tutelar á cargo de Benigno Carranza.

CALLE DE SAN MIGUEL, NUM. 23.

1857.

250633

PERSONAJES

DE LA PARTE PRIMERA.

Hormesinda, <i>hermana de Pe-</i>	Hombre 2.º
<i>layo.</i>	Mujer 1.ª
El Cenobita.	Mujer 2.ª
Pelayo.	Godos, godas y moros.
Hombre 1.º	

Esta obra es propiedad del Repertorio lírico-dramático español y extranjero, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 18 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contrasena reservada que distingue á los legítimos.

PARTE PRIMERA.

El monte Ausena, cerca de Jijon. En la eminencia una ancha cueva que corona una cruz rústica.—Por la derecha se precipita un torrente.—Por la izquierda bajan serpenteando hasta el proscenio veredas estrechísimas, obstruidas á veces por piedras enormes.—A la puerta de la cueva un Cenobita en oracion.

ESCENA PRIMERA.

Mujeres y hombres en tumulto como fugitivos.—Los hombres traen cortada la mano derecha.—Las mujeres traen en brazos á sus hijos, ó ayudan á las ancianas y los ancianos.

MUJER 1.^a... Corred, corred.

MUJER 2.^a... Allá arriba
está la cueva sagrada.

MUJER 1.^a... ¡Cuán áspera es la subida!

MUJER 2.^a... ¡Nuestra existencia es mas áspera!
(*A sus hijos que lloran.*)
Hijos del alma, ¡callad
y no me partais el alma!

MUJER 1.^a... Subamos.

(*Aparecen en la puerta de la cueva algunos rostros lividos.*)

HOMBRE 2.^o... ¿Quién os persigue?

MUJER 2.^a... ¿Quién ha de ser? la desgracia:
los moros, que no abandonan
su presa ya desgarrada.

HOMBRE 1.^o... Cinco godos no mas quedan
de los que en Jijon moraban,
y esos cortadas las manos
porque no empuñen las armas,

HOMBRE 2.^o... (*Desde la puerta de la cueva.*)
¡Hermanos! ¿por qué venís
á envenenar nuestras llagas?
Dejad á los tristes godos
que pasen su vida infausta,

ocultos en esta cueva
como fieras enjauladas.

Los que en Jijon nada pueden
contra la morisma bárbara,
aquí entre oraciones viven,
aquí viven entre lágrimas.

LOS FUGITIVOS. Hermanos, ¡Dios nos ayude!

LOS GODOS... *(Desde la cueva)* ¡Ayúdenos Dios, hermanas!

HOMBRE 2.º.. Hembras godas, por desdicha
de nuestro pueblo engendradas,
aquí morireis de hambre.

MUJER 1.ª... Allí vivimos esclavas.

CENOBITA... La cueva del monte Ausena,
¿qué para vosotras guarda?

MUJER 2.ª... La libertad y la honra,
que en todas partes nos faltan.

Al gobernador Munuza,
ese bárbaro del Africa,
que á nuestra vencida grey
como bárbaro maltrata,
no le bastan las cadenas
que nuestros hombros desgarran,
ni el ver llorar los varones
con afrenta de sus barbas,
ni la vida miserable
que arrastramos á sus plantas;
como es vencedor villano
nada le contenta, nada,
si no pone en nuestras frentes
un sello eterno de infamia.

HOMBRE 2.º.. ¡Oh! ¡callad!

MUJER 1.ª... Todos los moros
quieren mujeres cristianas,
y su capitán Munuza
los alienta y los ampara.

HOMBRE 2.º.. ¡Maldita sea la hora
en que una traición villana
á los hijos del infierno
abrió las puertas de España!
¿Qué queda ya de los godos?
¿qué queda de su pujanza?
Hombres cual mujeres flacos,
mujeres hechas esclavas.
Ayer éramos señores

de esta bendita comarca;
 hoy solo tenemos cuevas
 donde ocultar nuestra infamia.
 ¡Maldito sea Julian!
 ¡maldita sea la Cava,
 y maldito el rey Rodrigo
 de tantos desastres causal!
 ¡Dichoso el que halló la tumba
 peleando por la patria
 en el rio Guadalete,
 tumba de nuestro monarca!
 Por donde giran mis ojos
 hechos un rio de lágrimas,
 ni encuentran más que ruinas,
 ni más que desdichas hallan.

CENOBITA. . . (*Levantándose.*) Vuestras cadenas se extienden
 desde Narbona hasta el Africa.

Toledo, la que del moro
 burló mil veces la saña,
 ¡ay! el domingo de Ramos,
 día de memoria infausta,
 por los infames judíos
 vendida fué y entregada,
 mientras los cristianos iban
 á orar en Santa Leocadia.
 Fingiendo que se arrepiente
 de aquella traicion pasada,
 el vil conde D. Julian,
 que Dios maldiga y abata,
 se apodera de Carmona
 que le hacen sus hijos franca.
 Fuerte por tierra y por mar
 es Jijon, vedla postrada,
 y en los campos Carpetanos
 se rinde Guadalajara.
 El viejo Muza, el caudillo
 duelo y terror del Guadiana,
 se enseñorea de Mérida,
 la perla de Lusitania,
 perla que arrancára el godo
 á la corona cesárea.
 Y para colmo de mengua,
 y para colmo de infamia,
 Sevilla es la corte mora,

y en ella Abdalasis manda,
y Abdalasis parte el lecho
con Egilona cristiana,
viuda del rey Rodrigo
perdicion de vuestra patria.
Solo un puñado de tierra
en esta altiva montaña,
otro puñado en Galicia,
y otro puñado en Vizcaya,
os quedan para cubrir
vuestros cuerpos cuando caigan.
Los que en Jijon permanecen
como culebras se arrastran,
culebras que el moro pisa
con su victoriosa planta;
y á los que aquí vivís libres
la libertad os amarga,
que ser libres cual las fieras
humilla y abate el alma.
¡Pueblo godo! ¡pueblo godo!
muchas han sido tus faltas;
el que crece se envejece;
lo que principia se acaba.
Solo un milagro del cielo,
¡ojalá pronto lo haga!
la sangre de una doncella,
ó de la Virgen la gracia,
puede embotar la cuchilla
que tu cabeza amenaza.

TODOS..... Mas tú ¿no eres godo?

CENOBITA... ¡Yo!

Dios lo sabe.

HOMBRE 2.º... Esta mañana
vino á rezar á la Virgen
de Covadonga.

MUJER 2.ª... Repara
su semblante: es celestial.

CENOBITA.... Guardad la fé en vuestras almas.

HOMBRE 2.º... ¡Ay! nuestras manos se niegan
á la honda y á la lanza,
que al corazon del esclavo
las cadenas lo desangran.
Son nuestras hembras estériles,
ó engendran hembras menguadas,

y los ancianos se olvidan
de cuando tuvieron patria.
Hasta Pelayo, hasta el último
rayo de nuestra esperanza,
último príncipe godo
por la sangre y la arrogancia,
favorito de Munuza
que le envía á tierra estraña,
en los verjeles de Córdoba
se olvida de nuestras lágrimas.

HOMBRE 4.º... Es verdad. ¡Hasta Pelayo
nuestras cadenas remacha!
Castigo el cielo le dé.

MUJER 1.ª... Ya se lo ha dado.

CENOBITA... No... calla.

Pelayo es noble y es godo.
Hoy duerme; pero mañana...

MUJER 1.ª... Mañana será muy tarde.

MUJER 2.ª... Ya torna de su jornada.

MUJER 4.ª... Pues si no tornare pronto,
¡ay de su honor!

CENOBITA... Mujer, habla.

MUJER 4.ª... Bien lo dice nuestra fuga
de la ciudad asturiana;
bien lo dicen nuestros rostros
que aún el rubor empaña,
y nuestros maridos, muertos
de nuestro honor en las aras.

CENOBITA... Pero Pelayo.....

MUJER 4.ª... ¿No tiene
una hermana?....

CENOBITA... ¡Ah! sí una hermana;
Hormesinda, tierna flor
de purísima fragancia.

MUJER 4.ª... Diz que por ella Munuza
en bárbaro amor se abrasa;
diz que tan solo por ella
ha dictado esta orden bárbara;
y á la ausencia de Pelayo
diz que ella ha sido la causa.

CENOBITA... ¡Ella!...

MUJER 4.ª... Sospecho...

CENOBITA... Deten

tu lengua...

- MUJER 1.^a... Nadie la ama
como yo...
- CENOBITA... ¡Si fuera cierto!
- HOMBRE 2.^o.. Todas, todas las infamias
sobre los godos caerían!...
¡maldita está nuestra raza!
- CENOBITA... ¿Habrá sonado la hora?
Inspíreme Dios su gracia.
((Desaparece detrás de la cueva.))
- HOMBRE 2.^o.. Mas ¿qué rumor á la parte
de la ciudad?... *(Oyense atambores á lo lejos.)*
- LAS MUJERES. ¡Virgen santa!
(Se refugian á la cueva.)
- HOMBRE 2.^o.. ¡Hormesinda! ¡Cuántas penas
su noble rostro retrata!

ESCENA SEGUNDA.

Dichos.—*Hormesinda*, y otras mujeres, huyendo en desórden.

- HORMESINDA. ¡Amigos! ¡amigos! pronto
decidme, que la tardanza
será causa de mi muerte,
será de la vuestra causa;
¿pasó por aquí mi hermano?
¿torna á su triste morada
aquel que del pueblo godo
es consuelo y esperanza?
- HOMBRE 2.^o.. ¿Mas viene Pelayo?
- HORMESINDA. Sí,
que el gobernador le aguarda.
Há un mes que salió de Córdoba.
- TODOS..... Dios con fortuna le traiga.
- HORMESINDA. ¡Ah! pero ¡qué tarde viene!
Ya de Jijon á bandadas
contra nosotros el moro
sale esgrimiendo sus armas.
- LAS MUJERES. *(Tornando á ocultarse.)*
No nos libraré esta cueva
de su tremebunda saña.
- HOMBRE 2.^o.. ¡Que tú la encendiste, impía!
- HORMESINDA. ¡Yo!...
- HOMBRE 2.^o.. Sí, tu belleza infausta.
La Cava perdió á los godos,

Y tú envidiaste á la Cava.

HORMESINDA. (*Aterrada.*) ¡ Ah Dios vengador ! ¡ inspírame !
tú que penetras mi alma ,
tú que me ves inocente

(*Dentro.*) . . . ¡ Plaza á D. Pelayo , plaza ! . . .

(*Movimiento general de asombro y alegría.—Asoman las mujeres en la puerta de la cueva y algunas bajan al teatro.—Los hombres hacen lo mismo.*)

HORMESINDA. Ocultadme , hermanas mias.

MUJER 1.^a . . . Tú no eres ya nuestra hermana.

ESCENA TERCERA.

Dichos.—*Pelayo*, llevado en brazos de los godos que le vitorean.—En este momento se oyen mas cerca los atambores y entran nuevos fugitivos en la escena.

PELAYO ¡ Qué es lo que miro , ay de mí !

HOMBRE 2.^o.. Pelayo , tente.

PELAYO Jamás.

HOMBRE 2.^o.. Mucho llanto verterás.

PELAYO Yo para llorar nací.

En Jijon buscaba gozos ,

y á las puertas de Jijon

me partís el corazon

con lágrimas y sollozos.

¿ Por qué venis fugitivos ?

¿ qué es lo que sucede , hermanos ?

HOMBRE 2.^o.. Los infieles africanos

esos solos dejan vivos.

PELAYO No mas me aturdiera un rayo.

¡ Ay de Munuza ! . . . ¿ qué digo ?

es de los godos amigo ,

es amigo de Pelayo.

Si él vive , asaz pronto , asaz

vengará nuestros agravios ;

pero , ¡ ay si mienten los lábios

que anhelan turbar la paz !

Perdóname , cariñoso

varon de Ausena , y escucha.

(*Con misterio*) Es imposible la lucha

con el pueblo victorioso.

Cielo y tierra , contra sí

ha concitado en un dia

la gótica monarquía;
 cayó para siempre, sí.
 Quien flaco y leproso está
 jamás del polvo se eleva.
 Adios, si es cierta la nueva
 Munuza nos vengará.

HORMESINDA. (*Corriendo á él*) ¡Pelayo!

PELAYO..... (*Abrazándola.*) ¡Hermana!

HORMESINDA. Detente,

no penetres en Jijon.

PELAYO..... Arroja del corazon
 ese recelo imprudente.
 Ven, Hormesinda, conmigo
 para que vuelva la calma
 á tanta y tan débil alma.....

HORMESINDA. Ni tú irás, ni yo te sigo.
 Alza la cruz de los godos
 en tu victoriosa mano,
 que contra el moro tirano
 te seguirán todos, todos.
 Desde este rincon de Astúrias
 entre la fieras salvajes,
 venga todos sus ultrajes,
 venga todas sus injurias,
 que no hay corazon tan fuerte
 que ya resistirlas pueda;
 si algo á los godos les queda
 es morir ó dar la muerte.
 Pronto á los que juzgas yertos
 la libertad los inflama;
 cuando la patria los llama
 despiertan hasta los muertos.

PELAYO..... Munuza, hermana, es leal,
 y nos trata con decoro.

HORMESINDA. ¡Qué mal conoces al moro!
 ¡qué mal, Pelayo, qué mal!

PELAYO..... Cuando á Córdoba me envía,
 ¿he de hacerle yo traicion?
 no cabe en mi corazon
 tanta y tan negra falsía.
 Si provocásteis su enojo
 mientras ausente me hallé,
 pronto calmarle sabré
 sin afrenta ni sonrojo;

que el pueblo que D. Rodrigo
cobarde y torpe abatió,
si para las lides, no,
aún es grande para amigo.

HORMESINDA. ¿No te enoja, no te inflama
tanta mujer afligida?

PELAYO. Es primero que mi vida
la honra que allí me llama.

HORMESINDA. Los soldados de Munuza
nos persiguen inhumanos.

PELAYO. Obran como son: villanos.

HORMESINDA. Su capitan los azuza.

PELAYO. Ah! si así fuera... el traidor...
mas no, que á un pueblo vencido
el que es noble y bien nacido
no le conserva rencor.

HORMESINDA. ¿Y esos roncós atambores,
nada te dicen, Pelayo?
vibra su venganza el rayo,
guárdate de sus furores.

¿No te parece elegida
esta ocasion por su saña?
sale Munuza á campaña
el dia de tu venida.

¿Tu corazon no presiente
la traicion?

PELAYO. Mi corazon
no conoce la traicion,
hasta que la vé de frente.

HORMESINDA. *(Con violencia y arrebató.)*
Mírame.

PELAYO. ¡Hormesinda!

HORMESINDA. Mira
mí rostro; miralo.

PELAYO. Veo
en él pintado el deseo
de la venganza, y la ira.

HORMESINDA. Mira mi frente humillada
como si la hiriera el rayo.

PELAYO. ¡Tú! . . .

HORMESINDA. ¡La hermana de Pelayo!
¡y nada te dice, nada!
¿Y en mis mejillas rugosas
no ves las profundas huellas . . .

- PELAYO..... Del rubor de las doncellas...
- HORMESINDA. Del luto de las esposas.
- PELAYO..... Déjame que parta ya
que me agravia la demora.
- HORMESINDA. (*Saca un puñal y se hiere.*)
¡Pelayo! ¿Me crees ahora?
- TODOS..... ¡Se ha herido!
- PELAYO..... Hormesinda!...
- HORMESINDA. (*Vacilando al acercarse á Pelayo.*) Ah!
¿Ves esta mortal herida?
- PELAYO..... ¡Ay que morirás por ella!
- HORMESINDA. Ella con su sangre sella
otra por tí recibida.
Ya eres otra vez honrado,
como si el gobernador
jamás hubiera tu honor
con su aliento mancillado.
- PELAYO..... ¿Qué dices? ¿Munuza?...
- HORMESINDA. (*Comprendiéndole.*) Sí.....
- PELAYO..... ¡Ah traidor!... ¡ave!... ¡impío!...
- HORMESINDA. Abrázame, hermano mio,
ya muero digna de tí. (*Espira.*)

(Momento de silencio.—Los atambores se acercan.—Los godos que han quedado junto á la cueva dan gritos de alarma.)

¡El moro! ¡El moro!

(Los que están en el teatro trepan desordenadamente á la cueva y se esconden.)

PELAYO..... Venga, si se atreve.

Cara le costará su alevosía.
Toda su sangre en holocausto debe
de la tuya correr, hermana mia.
¡Hormesinda! ¡Hormesinda! yo el ave,
yo soy el que al sepulcro en flor te envía;
mas por el cielo y por tu sangre amada
morir te juro viéndote vengada.

HOMBRE 1.º.. (*Asomándose con la faz descajada.*)
Sube á la cueva.

HOMBRE 2.º.. Sube, Dios tan solo
puede salvarnos.

HOMBRE 4.º.. ¡Ay! solo la muerte.

PELAYO..... Solo me dejan con mis penas, ¡solo!
¡Solo, Hormesinda, y con tu tronco inerte!

ESCENA CUARTA.

Pelayo.—El Cenobita.

CENOBITA... Yo mi existencia por la tuya immolo,
 déjame aquí atajar al moro fuerte;
 deja que cebe en mí toda su saña,
 y corre tú á lidiar en la montaña.

PELAYO..... ¡Correr! ¡lidiar! ¡con ese pueblo infame,
 que se oculta cual tímida paloma,
 que no responderá cuando le llame,
 que besa el pié del hijo de Mahoma!
 Dáme diez godos cual nosotros; dáme
 diez pechos de esos que el sufrir no doma,
 y correrá Pelayo á la montaña
 á morir por su Dios y por su España.
 Mas no los hallarás. El vil Rodrigo
 todo en sus vicios lo dejó manchado.
 Con llanto de mis ojos te lo digo;
 es nuestro pueblo un pueblo degradado.
 Adular ó servir al enemigo
 le cumple solo en su afrentoso estado.
 ¿Dónde está? ni se irrita, ni se queja,
 mudo el peligro vé, mudo se aleja.
 Por una bella que engendró el infierno
 pierde su rey, su patria y su decoro,
 y á este capullo de inocencia tierno
 lo vé morir ajado por el moro,
 sin pena, sin dolor....

CENOBITA.... Quizá el Eterno
 consuelo tan feliz guarda á tu lloro;
 quizá Hormesinda con su sangre lava
 el borron de los hijos de la Cava.

PELAYO..... ¡Ayl tú, que en religioso apartamiento
 lejos del mundo envilecido moras,
 dime cómo la injuria y el tormento
 de ver la infamia de los godos lloras.
 Enséñame á llorar; haz que un momento
 lágrimas vierta yo consoladoras;
 que no me maten las desdichas mias.

UNA VOZ EN
 LA ALTURA. } ¿Por qué de Dios, Pelayo, desconfías?

PELAYO..... Esa voz.... esa voz....

CENOBITA.... Suena en la altura;
es la voz de la fè, que atribulada
te dice.....

LA VOZ..... Miserable criatura,
¿por qué en tu pecho no me das entrada?
(*Se oscurece de súbito el teatro.*)

PELAYO..... ¡Ay! ¿no lo ves? en noche, en noche oscura
de repente la tierra...

CENOBITA.... Tu mirada
tiende, ¡oh Dios! á los godos infelices.

(Momento de silencio.—Redoblan los atambores y el tumulto.—Pelayo cae de rodillas junto al cadáver de su hermana.)

PELAYO..... Nuestra muerte llegó.

CENOBITA... (*Poniéndole la mano en el hombro.*) ¿Qué es lo que dices?
¡Y aun tu lengua á tu nacion infama!
¡y tu lábio á Rodrigo no perdona!
Más débil eres tú. Miente la fama,
que tu esforzado espíritu pregona.
(*al cadáver*) Hormesinda, despierta, que te llama
el que dá á la virtud premio y corona.
Vuela á gozar el goce verdadero.

HORMESINDA. Adios, Pelayo, adios. Allí te espero.
(*Se levanta y desaparece.*)

ESCENA QUINTA.

Pelayo. — El Cenobita.

PELAYO..... ¡Hormesinda! ¡Detente! ¡Cielo santo!
¿qué milagroso espíritu te asiste?
¿qué ángel se cobija con tu manto?
¿Quién eres? ¿dónde vas? ¿cuándo viniste?
Si eres mi Dios, apiádate mi llanto;
dudé, porque mi pecho estaba triste,
porque mi patria, morirá cautiva....

CENOBITA.... ¡Dudas aun de que tu patria viva!
Pelayo, hijo de Dios, alza del suelo;
el hombre es flaco, mas el alma es fuerte,
y tu alma nunca dudará del cielo
que en tus llagas así bálsamo vierte.

PELAYO..... Ángel que ciernes sobre mí tu vuelo,
quiero adorarte, quiero conocerte...

CENOBITA.... Cesa: á la lid el moro se apercebe,

y otro cadáver por la fé revive.
Mira...

ESCENA SESTA

Pelayo.—El Cenobita.—Los godos salen de la cueva en son bélico.—Pelayo y el Cenobita empiezan á subir, mientras invaden la escena las avanzadas moriscas.—Truenos y relámpagos.

PELAYO..... ¡Cielos! ¿la vista no me engaña?
HOMBRE 2.º.. ¡Al moro! ¡al moro!
HOMBRE 4.º.. ¡Sus! ¡venganza! ¡guerra!
HOMBRE 2.º.. Robles y piedras tiene la montaña.
HOMBRE 4.º.. Arranquemos el hierro de la tierra.
CENOBITA... Munuza viene á destruir de España
los tristes restos que el Ausena encierra,
pero Dios nos dará constancia y brio
pará hundir su altivez y poderío.
PELAYO..... La noche oscura que su velo tiende
nuestro abatido corazon alienta;
Dios de los godos el espíritu enciende;
Dios nos habla en la voz de la tormenta.
¡Fé y valor! ¡A la lid! El son que hiende
del atambor los aires, nos afrenta;
ni hondas tenemos, lanzas, ni atambores,
mas los tendremos pronto vencedores.
CENOBITA... En el nombre de Dios potente y sábio,
que todo el mundo en su mirar abarca,
que vierte los consuelos de su lábio,
que el curso al rio y á los vientos marca,
que hace el bien, cura el mal, borra el agravio,
y es de la inmensa creacion monarca,
primer rey de Castilla te saludo
y por reino te doy un bosque rudo.

(Le sienta en una peña, le ciñe una corona de hierro, y desgaja dos ramas de un roble con las que hace una cruz.)

Ciñe de hierro tu primer corona,
que tu primer dosel es una peña;
la virgen de este valle tu patrona
sea, y la cruz tu sacrosanta enseña.
Si alguna vez el brio te abandona
en alas de la fé tu faz risueña

levanta á Dios, que de su escelso coro
yo bajaré á ayudarte contra el moro.

Pelayo le besa la mano y en el mismo instante desaparece *El Cenobita*.—Un vivo resplandor inunda el teatro.—Los moros aterrados lánzanse esgrimiendo sus armas por el monte, que empieza á despedir piedra y fuego sobre ellos.—La cueva desaparece, quedando solo la peña en que está *Pelayo* sentado con la cruz enhiesta.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, —menos *El Cenobita*.

PELAYO. . . . ¡Partió! ¿Quién es, que por el aire vago
como vision del sueño se evapora?

Mas no: vedle. (*Señalando adentro.*)

Allí va sembrando estrago
por la apiñada muchedumbre mora.

TODOS. ¡Es el patron de España! ¡es Santiago!

PELAYO. . . . ¡A la lid! . . . ¡Oh Maria! ¡ya es la hora!

TODOS. Fuego y piedra les lanza la montaña.

PELAYO. . . . (*Precipitándose á los moros con la espada en una mano
y la cruz en la otra.*)

¡A la lid! ¡Santiago, cierra España!

CAE EL TELON.

PERSONAJES

DE LA PARTE SEGUNDA.

Doña Isabel la Católica.
D. Fernando el Católico.
El gran cardenal Mendoza.
Garcilaso de la Vega.
Pulgar.
Gonzalo de Córdoba.
Cristóbal Colon.
Farfan.

Anton.
Matias.
Juan.
Fortun.
Un viejo.
Caballeros, soldados, moros, cautivos, pages, heraldos, músicos, etc.

DE LA CASSE

1.
2.
3.
4.
5.
6.
7.
8.
9.
10.

PARTE SEGUNDA.

La cuesta de los Mártires que conduce á Granada.—Una puerta en el fondo, por donde alguna vez aparece un centinela moro, que pasea de una parte á otra.—Torrecillas árabes en las murallas, donde tambien se ve algun centinela.—En lontananza la ciudad, cuyas dos torres mas próximas son practicables.

ESCENA PRIMERA.

Anton.—Matias.—Juan.—Fortun.—Aunque vestidos de soldados se ocupan en ensanchar el camino con palas y azadones.—Oyese por interválós música, atambores y clarines de la parte opuesta á la ciudad.

- ANTON. Empuñar la pala ahora
es descanso que me place,
que tras diez años de guerra
es el trabajo agradable.
- MATIAS. Ya poco nos falta. Pronto
por la cuesta de los Mártires
ejército, artillería,
y hasta damas y galanes
pueden subir á Granada.
- FORTUN. Y la Reina irá delante.
- JUAN. ¡No que no! doña Isabel,
no cede esa palma á nadie;
ni á su marido. ¡Pues pocos
anhelos, pocos afanes
le ha costado esta jornada!
¡Nuestro Señor se lo pague!
Cuando subió al trono, era
nuestra tierra menos grande
que el reino del moro, y hoy
dicen que abarca dos mares.
Eso sí. Diez años dura
este sangriento combate,

aquí me han salido canas,
(á sus compañeros) aquí las barbas echásteis,
 mas rendida la ciudad,
 ¡vaya lo pasado al diantre!

MATIAS. ¿Qué será oír las campanas
 cuando toquen á la tarde,
 y ver plantada la cruz
 en esas torres de jaspe?

JUAN. Pronto las oirás, Matias,
 que llevaron ya una grande,
 porque los moros no tienen. . . .

MATIAS. ¿No tienen campanas? ¡Cafres!

JUAN. ¡Costó un trabajo subirla
 á la ciudad! bien lo sabes.
 Por eso manda la Reina
 que este camino se ensanche. . . .
 ¡miento! que nos lo pidió
 por Dios y su santa madre.

ANTON. ¡Siempre devota y humilde!

JUAN. ¡Si no es mujer! ¡si es un ángel!
(mirando adentro.) ¡Miradla!

TODOS. ¡Dios la bendiga!

FORTUN. A mí me atajó la sangre
 de la herida que me hicieron
 allá en los cañaverales. . . .

JUAN. A mí me dió seis ducados
 para que los enviase
 á mi mujer, y me dijo:
 —«quedo sin blanca hasta el mártes.»
 ¡Y era viernes!

MATIAS. Pues á mí. . . .

ANTON. Pues á mí. . . .

JUAN. Ea, todos callen,

que no hay caso que á este mio
 se aventaje, ni se iguale.

¿Pues otro dia. . . . ¡qué dia!
 no me cosió, Dios la guardé,
 con su propia mano blanca
 la vuelta del talabarte?

Así lo llevo conmigo
 como prenda inestimable,
 y á mis hijos y á mis nietos
 pienso en herencia dejársele.

MATIAS. ¡Qué sustos hemos pasado!

- JUAN..... ¡Y qué gustos!
- ANTON..... ¡Y qué trances!
- ¿Estuviste en la Ajarquía?
- FORTUN..... Yo soy del marqués de Cádiz
vasallo. ¿Estuviste tú
en Lucena? (*Anton hace un signo
afirmativo.*) ¡Gran combate!
- JUAN..... Yo ví en Cabra prisionero
á Boabdil.....
- TODOS..... ¡Rey mas cobarde!...
- JUAN..... Y mañero y sedicioso,
y hombre de muy malas partes.
Diz que por gozar el reino
conspiró contra su padre,
y que á su tio El Zagal
contribuyó á destronarle.
- ANTON..... Quien mal anda, mal acaba.
- JUAN..... Tienes razon. Dios lo hace.
Sus vasallos le aborrecen,
y han querido amotinarse
al ver la ciudad rendida.
- ANTON..... Por eso los capitanes
apercibidos los tiros
y las huestes al combate
tienen, hasta que en la torre
de aquella mezquita grande,
junto el pendon de Castilla
con la cruz de Dios se alce.
El gran cardenal Mendoza,
y su compañero, el fraile
que es confesor de la Reina,
dentro están desde ayer tarde;
pero no sale Boabdil
á rendir al rey las llaves.
- MATIAS..... Lo retarda cuanto puede,
que es muy lastimoso lance.
- FORTUN..... No, que los moros esperan
que su Mahoma los salve.
- ANTON..... ¿Qué dices?
- FORTUN..... ¡No lo sabeis?
pues ya no lo ignora nadie
en el real, y hay quien teme
sucesos desagradables.
Los zahorís, que son de estos

que llamamos hombres grandes,
parece que han vislumbrado
allá en su cielo, señales
de que vendrá su profeta
ayuda y poder á darles,
para que Granada nunca
al de nuestros reyes páse.

ANTON. Locura propia de herejes.

FORTUN. ¡Se han visto cosas tan grandes
en estos tiempos!...

JUAN. ¡Que haya
quien crea esos disparates!
¡Que tú no sepas de moros
cosas que los niños saben!
¿Sabes tú lo que es Mahoma?
un hueso, que así... en el aire,
en cada mezquita tienen
sin que suba, ni que baje...
¡Buen enemigo por cierto
para nuestros capitanes!
Garcilaso de la Vega,
el que venció al moro Tarfe;
el buen Gonzalo de Córdoba,
que aunque mozo es indomable;
Pulgar, el de las Hazañas;
el famosísimo Alcaide
de los Donceles; Pacheco,
Pimentel y Gomez Alvarez,
con otros muchos que callo,
porque estos ya son bastantes,
cantarian á Mahoma
pronto el *requiescat in pace*.
Mírelo bien el profeta,
que aquí no nos vence nadie.
¿Qué empresa á los castellanos
se resiste?

ANTON. ¡Voto á sanes!
Llevan los aragoneses
en todo la mejor parte.

MATIAS. ¿Qué han de llevar? De Castilla
es la gloria de estos trances.

ANTON. Yo, que soy aragonés,
lo probaré con mi sangre.

MATIAS. ¿Qué hubiérais hecho vosotros

sin Castilla, miserables?

TODOS..... Dice bien.

ANTON..... ¡Voto á la Virgen
del Pilar! ¡que así la ultrajen!

MATIAS..... ¡Que así ultrajes tú á Castilla!

ANTON..... En acabando el ensanche
del camino, te he de abrir
el cuerpo con mi montante.

MATIAS..... Despacha pronto.

ANTON..... Despacha
tú, que para luego es tarde.

JUAN..... Silencio, amigos, que vienen
allí los dos capitanes,
que son de nuestra tarea
sempiternos vigilantes.

FORTUN..... Sí. Pulgar y Garcilaso.

TODOS..... Trabajemos.

JUAN..... Anden, anden...

ANTON..... Mas despues... yo soy muy terco.

MATIAS..... Yo... como hijo de mi padre.

ESCENA SEGUNDA.

Dichos.—Pulgar.—Garcilaso.

GARCILASO... Aquel suceso pasó
como os lo cuento, Pulgar;
la bordadora sin par
doña Isabel ponderó;
Farfan la escuchaba atento;
coje un puñado de oro,
vístese al estilo moro,
y éntra en Granada....

PULGAR..... ¡Oh portento!

GARCILASO... ¡Oh pena! decid mejor,
que ha pasado esta semana,
su madre, mi triste hermana,
sumergida en el dolor.

PULGAR..... ¿De la ciudad el doncel
sacará á la bordadora?

GARCILASO... Cuando lo supe, en mal hora,
ausente estaba ya él.
¡Maldiga Dios su coraje
loco, cual yo lo maldige!

LA CORONA

Tambien á la Reina aflige
que mucho quiere á su paje.

PULGAR..... Las hazañas de su tio
le han trastornado la mente;
como vos sois tan valiente....

GARCILASO... ¿Qué decís, amigo mio?

PULGAR..... Garcilaso de la Vega,
mucho vuestra sangre obliga.

GARCILASO... No acrecentéis mi fatiga,
que ya á todo extremo llega.

Viuda y pobre Lucía
tiene puesta en ese niño
su esperanza, su cariño....

¡Infeliz hermana mia!

Tras él vino á Santa Fé,

y hoy que en juventud tan verde
le pierde....

PULGAR..... ¿Por qué le pierde?

GARCILASO... A mi hermana perderé.

PULGAR..... Al rayo azul de la luna
entré en la ciudad impia,
plantando el *Ave Maria*
en la mezquita moruna.

Con Tarfe, el moro atrevido,

lidió en la Vega un doncel;

vos; allí quedó el infiel

á par muerto que rendido.

Y aun estos casos son pocos...

pues yo vivo y vivís vos,

mirad si protege Dios

á los niños y á los locos.

Al que la insulta y la espera

no es la fortuna traidora;

él traerá á su bordadora

á Santa Fé prisionera.

GARCILASO... Cada momento que tarda
en rendirse la ciudad

se redobra mi ansiedad,

mi corazon se acobarda.

Y cuenta, que ya por cierto

tengo su fin desdichado.

Cuando Farfan no ha tornado

matando moros ha muerto.

Mas ¡por qué tanto ruido

meten aquellos villanos?

MATIAS. Han sido los castellanos.

ANTON. Aragoneses han sido.

MATIAS. ¡Vive Dios!

ANTON. No me echés tacos.

¡Sal aquí!

PULGAR. ¿Qué bulla es esta?

¡En vez de ensanchar la cuesta

armáis pendencias, bellacos!

¡Mientras la Reina impaciente

espera que concluyáis,

su afán vosotros burláis

con vuestra charla imprudente!

ANTON. ¡Asegura ese follón

que todo lo hace Castilla!

MATIAS. Tu lengua en cambio la humilla

por ensalzar á Aragon.

PULGAR. Nécios sois. De iguales modos

á los moros combatimos,

y el lauro que merecimos

la frente ornará de todos.

GARCILASO. Eso sí, mas ¡vive Dios!

Pulgar, que en esa sentencia

no se dá la preferencia

á Castilla.

PULGAR. ¿Dáisla vos?

(Mirad que os oyen villanos).

GARCILASO. Los aragoneses, buenos

son, buenos; pero . . . son menos

buenos que los castellanos.

Esta es la verdad, señores,

y el que la quiera negar . . .

ANTON. ¡Por la virgen del Pilar!

JUAN. Habla como los doctores.

Yo conozco la razón.

Cada cual con gloria brilla;

mas ¿cuándo la de Castilla

ha de eclipsar Aragon?

PULGAR. ¡Buena la hicisteis, amigo!

GARCILASO. ¿Os duele, Pulgar, acaso?

PULGAR. ¿Estáis loco, Garcilaso?

ANTON. Que todos mentís os digo.

GARCILASO. ¡Mal castellano será

el que los proclame iguales!

PULGAR..... ¡Garcilaso!

GARCILASO... (*Se empieza á quitar el guantelete.*) Para tales
castellanos....

PULGAR..... (*Sujetándole el brazo.*) ¡Voto vá!
¡Niño loco!...

GARCILASO... ¡Niño á mí!

ANTON..... (*Metiendo mano.*) ¡Que lo publiquen las manos!

JUAN..... (*Afrontándole.*) ¡Tira!

FORTUN..... (*A voces.*) ¡Aquí los castellanos!

ANTON..... ¡Aragoneses, aquí!

(*Empiezan á entrar en la escena caballeros y soldados, que se ponen á una
y otra parte.*)

UNOS..... ¡Por Aragon!

OTROS..... Por vosotros.

TODOS..... (*Menos Pulgar.*) Lidiemos hasta morir.

PULGAR..... (*Señalando al centinela moro, que desde la puerta los
contempla.*)

¿Veis á aquel moro reir?
pues se rie de nosotros.

ESCENA TERCERA.

Dichos.—La Reina, entrando desalada.—Acompañamiento.

REINA..... ¡Hijos!

PULGAR }
Y GARCILASO. } ¡Ah! ¡Doña Isabel!

REINA..... (*Colocándose en medio.—Ellos se apartan confusos.*)

¿Quién pelea? ¿quién dá voces?

¿Dónde están los albornos?

No veo ningun infiel,

¡y vosotros peleais!

Sin duda alguna traicion.....

¡Hola! ¡Castilla! ¡Aragon!

(*Desnudando su espada y mirando al real.—Cada bando le presenta de hinojos
las suyas.*)

¡Sois vosotros! me asombráis.

¡Vosotros sois castellanos!

¡vosotros aragoneses!

¡y tajos dais y reverses

á vuestros propios hermanos!

GARCILASO... ¡Señora!...

REINA..... ¡Cómo! ¡tambien

Garcilaso en la refriega!

Debo sin duda estar ciega.

¡Y Pulgar!

PULGAR..... ¡Señora!...

REINA..... Ven.

JUAN..... *(Llamando á un lado á Anton, mientras la Reina habla con Pulgar.)*

Como este caso la aflija
espera que en ti se embote. *(Señalándole la espada.)*

REINA..... ¡Ah! ¡que no entienden el mote
que nos compuso Nebrija!

PULGAR..... *(¡Qué rara penetracion!)*

REINA..... Por vez postrera estoy pronta
á explicarlo.

(Llama á un paje que lleva en la dalmática bordado el escudo de sus armas.—

Todos se acercan con curiosidad y asombro.—Doña Isabel les va
explicando el escudo.)

Tanto monta

Castilla como Aragon.

Es leyenda muy sencilla
que se aclara sin trabajo:

desde el Llobregat al Tajo
no hay ya Aragon ni Castilla.

Si os alumbrá un mismo sol,
si á un mismo Dios amáis pios,

si sois todos hijos míos,
sois solo un pueblo español.

—Acabaron las lecciones
de heráldica. A trabajar.

En Granada hemos de entrar
antes de las oraciones.

JUAN..... Falta poco.

(Se desparraman los trabajadores por el teatro volviendo á su tarea.)

REINA..... Esta tardanza
me inquieta sobremanera.

¡Si Boabdil se arrepintiera!...

PULGAR..... ¡Que tiemble nuestra venganza!

REINA..... Basta de sangre y de lloro.

(Volviéndose á la ciudad.)

¡Granada! ¡ciudad bendita!

¡cuándo veré en tu mezquita

LA CORONA

la cruz del Señor que adoró?

(En este momento aparece la cruz en la torre, y repica una campana, y se oyen descargas.—La música del real suena cada vez mas cerca del teatro.)

PULGAR..... ¡Señora!... aquel resplandor....

REINA..... ¡Mi cruz de plata!... ¡mi cruz!

¡las descargas de arcabuz!

¡Ah! ¡Señor! ¡Señor! ¡Señor! (*cae de rodillas.*)

¡Y repica la campana

nunca en la ciudad oída!

(*Va á salir.*)

ESCENA CUARTA.

Dichos.—El Rey.—Gonzalo de Córdoba.—Colon.—Acompañamiento.

REINA..... ¡Fernando!

REY..... ¡Esposa querida! (*Se abrazan.*)

REINA..... ¡Ya!...

REY..... ¡Ya!...

REINA..... ¡Dichosa mañana!

A ese refulgente rayo
de sol que la cruz recibe,
en su sepulcro revive
el corazón de Pelayo.

Mirádnos con rostro ledo,
sombras pías. ¡Ildefonso!

¡Leandro! ¡Casilda! ¡Alfonso!

¡y tú, ilustre Recaredo!

GONZALO.... (*Adelantándose y doblando una rodilla.*)

Homenaje os rinde fiel,
como á su Reina adorada,
vuestra nobleza.

UN HERALDO. (*Apareciendo en la torre.—Otros heraldos á lo lejos repiten su proclama.*)

¡Granada

por Fernando é Isabel!

REINA..... (*Indicando á Gonzalo y los caballeros que se alcen.*)

En el Alhambra se hará

eso, Gonzalo. Dispon

que toda la guarnición

entregue sus armas ya.

¡Cuánto aquel moro me inquieta!

¡Otro!... ¡cuánto moro asoma

en las murallas!

VOCES DENTRO. ¡Mahoma!

¡Alá te guarde, profeta!

(Voces de alegría y confusion entre los moros que coronan la muralla.)

REINA..... ¡Mahoma!

DENTRO..... ¡Alakbar! ¡Dios es grande,
y nos dará la venganza!

TODOS..... ¡Traicion!

GONZALO.... ¡Mi corcel! ¡mi lanza!

REINA..... Espera que yo lo mande.
Quizás han sido engañados
por algun moro perjuro.

GONZALO.... Mas no os acerqueis al' muro,
que está lleno de soldados.
Yo entraré.

GARCILASO }
Y PULGAR... } Yo.

COLON..... Yo.

LOS SOLDADOS ¡Qué gozo!
empieza otra vez la broma.

ESCENA QUINTA.

Dichos.—Farfan.

(Aparecen en la puerta dos largas filas de esclavos cristianos, vestidos de blanco y con palmas.—*Farfan* viene delante.)

FARFAN..... Un mancebo es tu Mahoma,
que apenas le apunta el bozo.
Míralo, pueblo ignorante.

(Se arranca la blanca túnica y las barbas que le desfigura.)

Entre flores has traído
á un esclavo redimido
por la religion triunfante.

GARCILASO... ¡Mi sobrino!

FARFAN..... Reina amada,
besar vuestra planta ansian
los esclavos que gemian
en los hierros de Granada.

(Pasan los cautivos en torno á los reyes cantando:)

LA CORONA

Himno.

Al ver ya triunfadora
la cruz en la mezquita
ensánchase y palpita
de gozo el pecho fiel.

Rompísteis las cadenas
de nuestro amargo duelo;
¡ benditos sois del cielo,
Fernando é Isabel !

FARFAN. Y aquí teneis de la mora
que tanto os han ponderado
un paño de cruz, bordado.

REINA. ¿Por Axa la bordadora?
Oye, Farfan, lo que digo:
mucho te estimo el regalo,
pero aunque fueras Gonzalo
merecerias castigo.
Implacable es mi justicia.
que por muerto te lloré.
Irás descalzo y á pié
á Santiago de Galicia.

UN VIEJO. *(Que está junto á Colon, pero que no le mira.)*
Nunca muchachos tan locos
ví en mis tiempos. Esa accion
digna es del loco Colon,
y como Colon hay pocos.

GONZALO. Repórtese el deslenguado
que el mismo Colon le escucha.

COLON. ¡Nécio!

EL VIEJO. Si tu ciencia es mucha,
medido habrás y estudiado
aquel negro nubarron
que sobre Granada vuela.
¿Qué dice? ¿Qué te revela?
(Es el humo del cañon.) (A otro que está á su lado.)

COLON. ¡Y tú, que eres español
lo ignoras! Dice. . . que brilla
la corona de Castilla
deslumbrante como el sol.

REINA. *(Que los ha oido con vivo interés.)*
Loco, Gonzalo tu amigo,
llama génio á tu locura,
y aún tuviera por ventura
volverse loco contigo.

Mañana á la Alhambra vé,
que ya solo pienso en tí.

COLON..... ¡Señora! ¿qué es lo que oí?
pronto á los mares saldré.
¡Hablar con vos! esto ya
venga todos mis agravios.
Si no me entienden los sábios
la Reina me entenderá.

(*Boabdil* y su comitiva aparecen á lo lejos en direccion á la puerta, por dentro de la ciudad.)

REY..... *Boabdil* á la puerta viene
á rendirnos vasallaje.

REINA..... No le hagamos un ultraje,
que su desgracia envenene.
Que no espere. Partid vos.

(*DON FERNANDO* se dirige á la puerta, pero antes de llegar oye al *heraldo* y se detiene.—*Boabdil* se cubre el rostro durante su proclama.)

¡Vasallaje!... ¡Suerte airada!
Mas yo no entraré en Granada
hasta que lo rinda á Dios.

El Heraldo desde la torre, sacudiendo al aire tres veces el pendon morado:

Oid: oid al gran Cardenal de España, D. Pedro Gonzalez de Mendoza.

El Cardenal. Por la señal de la santa cruz... Oid: oid. Doña Isabel y D. Fernando, por la gracia de Dios, reyes de Castilla y de Aragon, confiesan y proclaman desde lo alto de aquesta torre, para que lo escuche el universo mundo, que han recobrado de los moros este reino de Granada con el ayuda de Dios Todopoderoso, y de Su Santa Madre la Virgen María, y del glorioso apóstol Santiago, y del Santo Padre Inocencio VIII, que rige la cristiandad; así como tambien con el ayuda, servicio y valeroso esfuerzo de sus prelados, ricos-hombres, hijosdalgos, caballeros y vasallos de Aragon y de Castilla; y por ende, los susodichos reyes de Aragon y de Castilla, así como sus prelados, ricos-hombres, hidalgos y caballeros, hacen á 2 de enero del año de gracia 1492 pleito homenaje de esta ciudad de Granada á Dios Todopoderoso, á su Santa Madre María y al apóstol Santiago. *Amen.*

REY..... Esposa y señora, mil
gracias. Yo pensaba hacer
lo mismo.

REINA..... Dáisme placer.
Que nos espera *Boabdil*.

PERSONAJES

DE LA PARTE TERCERA.

Doña María.

Cristóbal Colon.

Martin Alonso Pinzon, piloto y
capitan de la carabela *Pinta*.

Escobar, escribano real.

Quintero. } Armadores de Palos,
Rascon.... } dueños de la *Pinta*.

Ruiz.... }
Miño... } Pilotos de reserva.
Roldan. }

El alférez real.

Marineros de la *Santa María* y
la *Pinta*.

TERCERA PARTE.

El grande Océano, donde voga la carabela *Pinta*, que, como todos los barcos del siglo XV, no tiene cubierta.—En la mesana el pabellon verde que dieron á esta empresa los Reyes Católicos.—Sobre el castillo de popa un cañon, á cuyo lado arde continuamente una mecha.—Los personajes de la primera escena aparecen embozados en sus tabardos junto al castillo de popa, y uno de ellos trae una linterna.—Lo restante del barco permanece á oscuras.

ESCENA PRIMERA.

Escobar.—Quintero.—Rascon.—Ruiz.—Miño.—Roldan.—Marineros.

QUINTERO... A mí, Cristobal Quintero,
y á estotro, Gomez Rascon,
nos cuesta más.

RASCON..... Mi opinion
es la de mi compañero.

QUINTERO... Dueños de la *Pinta* somos,
que es este barco sin par,
y salimos á la mar
sin gusto.... ni por asomos.
La Reina nos lo mandó....
Si perdemos barco y vida,
¡lucida empresa, lucida!....

RASCON..... Eso mismo pienso yo.

ESCOBAR.... Digan ya los tres pilotos,
por ante mí el escribano,
si hay algun remedio humano
en estos mares ignotos.

RUZ..... Juro yo, Sancho Ruiz,
por esta mi santiguada,
que empresa mas desastrada
no ví ni mas infeliz.

Nadie en los mares de Atlante
me aventaja á navegar,
con que debí gobernar
el barco del Almirante.
¡ Buen barco ! ¡ Santa Maria !

ESCOBAR.... Diga breve su opinion.

RUIZ..... Digo, pues, que yo el timon
cual nadie manejaría.

ESCOBAR.... ¿ Pero las Indias....

RUIZ..... Y luego....

ESCOBAR.... ¿ Se hallarán ?

RUIZ..... Tal como vamos
antes de un mes nos hallamos
en las regiones del fuego.

RASCON.... ¡ Gran Dios ! mi barca abrasada,
¡ mi hacienda toda perdida !....

QUINTERO... Quitando á Colon la vida
la nuestra será salvada.

ESCOBAR.... Hable Pedro Alonso Miño,
gran piloto de Moguer.

MIÑO..... Hablo, y es mi parecer,
que solo á un loco ó á un niño
fiar se le ocurriría
del otro barco el timon
á Vicente....

TODOS..... ¡ Chist !

ESCENA SEGUNDA.

Dichos.—*Martin Pinzon*, que atraviesa por el castillo de popa con una linterna en la mano y vá á sentarse sobre un cañon, mirando al mar con su antejo.

MIÑO..... Pinzon.

A mí me correspondia.

RUIZ..... Sus pilotos preferidos
son los hermanos Pinzones.

Tres son las embarcaciones,
y ellos tres los elegidos.
Celos nosotros le damos.

ROLDAN. ... Yo en Palos su frenesi
en su presencia rei.

MIÑO..... Todos de él desconfiamos.

ESCOBAR.... ¿ Con que piensas ?....

- MIÑO..... Que el momento
llegó de nuestra ruina,
pues la armada se avecina
á las regiones del viento.
- RASCON. ¡Gran Dios!
- ESCOBAR.... Bartolo Roldan,
piloto de Huelva, dí.
- ROLDAN..... Agrávianme los que así
cargo ninguno me dán;
mas hacen bien, pues recelo
que vogando cual seguimos
encallamos y morimos
en las regiones del hielo.
- RASCON. Con esas três opiniones
me conformo.... y ¡ojalá
que nunca mi barco.... ¡ah!
- QUINTERO... ¡Nos costó tantos doblones!
- ESCOBAR.... Resulta de lo informado
que Colon está demente,
que en lo de las Indias miente,
y que ningun hombre honrado
seguirle debe hasta el fin.
Yo el escribano, doy fé.
- RUIZ..... Desde el dia que le hablé
sin seso ví su magin.
Niño y viejo en los profundos
mares sin tregua he vivido,
y nunca se me ha ocurrido
que haya mas allá otros mundos.
Español ó aragonés
piloto al barco darás....
¡y pretende saber más
un piloto genovés!
¿Veis aquella estrella blanca?
¿á que él no la vé tampoco?
¡si le han probado que es loco
los sábios de Salamanca!
- ROLDAN.... Cuando roto al tercer dia
ví de la *Pinta* el timon....
- RASCON. Rompióse mi corazon
tambien, que la *Pinta* es mia.
- ROLDAN..... Y luego el pico humear
de Teide, pensando en Dios,
dige: — ¡dos agüeros, dos!...

no salgamos á la mar.

MIÑO. Yo no creo en las visiones
que nos forja á cada instante,
porque su rumbo adelante
sigan las embarcaciones.
Las avecillas pintadas
que esta tarde aparecieron,
él y Pinzon las trajeron
sin duda alguna guardadas.

UN MARINERO. No, que cantar las oi
como canta el ruiseñor
de España, ó mucho mejor.

MIÑO. Eso te parece á ti.
Y bien. ¿Por fuerza esas aves
del Occidente vendrán?
¿cuántas leguas volarán?
¿cuántos días? ¿tú lo sabes?
Luego, torcida la aguja,
que él niega, aunque lo veamos,
¿tú sabes adonde vamos?
¿á dónde el mar nos empuja?

EL MARINERO. Yo vi el atun que cogió
de la *Niña* un marinero.

MIÑO. Yo tambien lo he visto; pero
¿eso anuncia tierra? no.

EL MARINERO. Diz que ese pez de la orilla
no se aparta.

MIÑO. Colmenares,
eso será en otros mares,
ó solo en los de Castilla.
Las balsas de yerbas secas,
los pelicanos, las cañas,
y las maderas estrañas
pulimentadas ó huecas,
que á veces nos traen las olas,
¿por fuerza han de ser indianas?
¿no hay otras playas lejanas?
¿no hay las playas españolas?
Calores hemos pasado,
yelos, frios, primavera . . .
si otra region existiera,
¿no la hubiéramos hallado?
¡Miserables treinta escudos
al que la vea ofrecidos!

por ellos vamos perdidos
 en estos mares sañudos.

Recordad que ayer Martin
 gritó:—la pension es mia.

¡Tierra!—una nube sombría
 fué lo que hallamos al fin.

¡Si aquí la naturaleza
 es otra! ¡si no se advierte
 dónde la vida ó la muerte
 acaba, ni dónde empieza!

El caso es que ya no hay
 víveres ni provisiones,
 ni parecen sus regiones
 fantásticas del Cathay.

Por lo que pienso y opino
 que nos lleva Barrabás,
 pues estamos cuando más
 á la mitad del camino.

¡Segura es la perdicion
 de esta miserable armada
 tan sin acuerdo entregada
 á un hombre como Colon!

RASCON..... ¡Ay mi barco!

ESCOBAR. ¡Ay mi mujer!

QUINTERO... Yo por mi mujer... me alegro.

EL MARINERO. Yo me alegro... por mi suegro,
 que ya no me vuelve á ver.

RUIZ..... Todo lo ha de echar á risa
 ese maldito andaluz.

ROLDAN..... Apaga, Sancho, la luz,
 que aquí cerca se divisa
 la barca del Almirante;
 y resolvamos en breve
 si ya es hora... si se debe
 echarle al mar al instante.

TODOS..... Al instante.

ROLDAN..... Decidida
 está su tripulacion
 tambien, que en esta ocasion
 es lo primero la vida;
 pero solo pude hallar
 un marinero de leva,
 casi un niño, que se atreva
 á darle por tumba el mar.

QUINTERO... Habla mas bajo, que entiendo
que Martin se ha levantado.

PINZON.... *(Desde el castillo de popa.)*
¡Miserables! he escuchado
todo lo que estais diciendo.

TODOS..... ¡Ah!

ESCOBAR.... Mucho el peligro arrecia.

RASCON.... ¡No hay remedio!

ROLDAN.... ¡Sí por Dios!

en vez de una muerte, dos.

¡A él!

TODOS..... ¡A él!....

PINZON.... ¡Turba nécia!...

(Quiere defenderse, pero los amotinados le sujetán y cae sobre el cañon.)

ROLDAN.... *(Amagándole con un puñal.)* ¡Silencio!

PINZON.... No me mateis,

que muy pronto, si Dios quiere,

veremos la tierra...

ROLDAN.... ¡Muere!

PINZON.... Por lo que en el mundo ameis

con el amor mas profundo,

os lo suplico de hinojos:

dejadme abiertos los ojos

para ver el Nuevo Mundo.

Antes del amanecer

jura Colon que le hallamos.

ROLDAN.... ¿Le matamos?

RUIZ..... Le matamos.

RASCON.... Soy honrado mercader,

y una muerte que no crea

necesaria... á ese cañon

atadle...

QUINTERO Y { Tiene razon.

ESCOBAR.... }

PINZON.... ¡Bendito tu nombre sea!

(Primero que le dén caza

al Almirante...)

ROLDAN.... ¡Cuidado

con gritar!...

PINZON.... *(Viendo que no acierta á atarle.)* ¡Ah desdichado!

¡cuánto el crimen te embaraza!

Asi.... *(Se ata él mismo al cañon, probando si alcanza con las manos adonde está la mecha.)* puedo hacer señal

- si la tierra se divisa . . .
- RUIZ ¿La tierra?... ja... ja!... ¡qué risa!
¿Está seguro?
- ROLDAN Sí tal.
No perdamos tiempo. (*A un marinero.*) Braña,
súbete al palo mayor,
y haz la señal. . .
- RASCON ¿No es mejor
volvernos al punto á España?

(Mientras el marinero sube al palo mayor, hinchanse las velas y acaba de desaparecer la *Pinta*, al propio tiempo que llega por el opuesto lado la *Santa Maria*, que trae izado el pendon del Almirante. — *Colon* aparece en la misma posicion que ocupaba *Martin* en la *Pinta*; sentado junto á la mecha.)

ESCENA TERCERA.

Colon.

¿Cómo podrán dormir? de mis cansados
ojos, el sueño huye, cual si todas
las salobres corrientes á estrellarse
en mi frente vinieran. . . ¡qué agonía!
¡Apenas puedo respirar; apenas
mi voz se escapa de mis secos lábios!
¡El cielo! ¡el mar! entre los dos me ocultan
un secreto terrible, y yo luchando
por arrancarlo á sus entrañas, cuerpo
y alma y entendimiento me destrozo.

(*Se pasa la mano por la frente.*)

¡Sudor! . . . ¿será que el polo ya me quema
con sus ardientes brisas? . . . ¡Dios lo sabe!
¡Y yo tambien lo sé, que en esta hora
sangre debo sudar, si extraño clima
no abrasa la que corre por mis venas!
Sudo, cuando del mar el fresco ambiente
húmedos pone mis cabellos canos. . . .
— ¡Alégrate, *Colon*! ¡Al alba, al alba
descubrirás la suspirada tierra!

(Baja á estribor, échase de pechos en la baranda, y devora la inmensidad con
sus miradas.)

No hay dudar. Cada hora, cada instante
lo compruebo. Menudas yerbecillas

LA CORONA

en la corriente flotan... no son algas
de las que el fondo de los mares cria ;
musgo quizás que en la ribera crece...
¡Ah !... ¿qué es aquello? aunque la mar me trague
lo cojerá mi mano. (*Saca un ramo del mar.*)

¡ Es un espino !

¡ un espino florido ! — ¡ Compañeros ,
compañeros del alma !... no ; ¿ qué hago ?

¡ su estúpida impaciencia me asesina !

¡ horror me dan del hombre las miradas !

Mejor en la alta noche voy á solas

con Dios y con el mar , que me comprenden ,

que no dudan de mí... pero ¡ ay ! mi pecho

necesita verter sus amarguras

en otro pecho que las beba ansioso.

¡ Si Dios me diera un ángel por amigo !

Gonzalo ¿ dónde estás ?... ¡ Padre Marchena !...

acaso me encomienda á Dios el alma.

¡ María ! ¡ dulce bien ! ¿ por qué me opuse

á tu amorosa voluntad ? ¡ María !

¿ Por qué en Sevilla te dejé llorando ?

¡ Hijo mio ! tampoco separarte

de mis brazos debí ; tus balbuceos

música fueran blanda á mis oidos

entre el hervir del mar y de mi mente.

La soledad me mata. Los Pinzones

muy lejos estarán... Allí la *Pinta*...

y la *Niña* delante... ¡ qué velera !

parece al rayo de la blanca luna

la estrella de Colon , que vá el camino

de las Indias abriéndole. ¡ Qué peso

mi corazon ahoga ! ¡ Tantas vidas ,

tantas risueñas esperanzas , penden

de mí , de mi razon !... Si soy un loco ,

cien familias y cien , el mundo entero

maldecirá mi nombre por los siglos

de los siglos... ¡ Cristóbal ! ¡ Dios te ayude !

tiemblo como si un crimen cometiera.

Mas esa luz... ¡ *La Pinta* !... ¡ luz ahora

en el palo mayor ! ¡ oh ! ¿ Si habrá visto

el buen Martin la tierra ? no palpites ,

corazon , no me aturdas... ¡ Ay !... no escucho

el cañonazo... la señal de tierra...

Esa luz.....

ESCENA CUARTA.

Colon.—*Doña María*, en traje de marinero.

- DOÑA MARIA. La señal es de tu muerte.
Pronto, Colon. Perdóname. Te sigo
contra tu espresa voluntad, resuelta
á no verte, á no hablarte, hasta que el dia
llegára de morir. ¡Ese ha llegado!
á tragarte va el mar.
- COLON. ¿Qué es lo que dices?
¿Quién te llama? ¿quién eres?
- DOÑA MARIA. Tu María.
- COLON. ¡María! ¡Justo Dios! tú me la traes.
Deja que lllore en tu querido seno
de placer, de ansiedad. ¡Llanto bendito!
Mira...
- DOÑA MARIA. ¡Un ramo de flores!
- COLON. ¿Me comprendes?
¿me comprendes tú al menos? ya la tierra
solo puede tardar hasta la aurora.
- DOÑA MARIA. ¡Ah Colon! ¡ah Colon! no hay esperanza.
- COLON. ¡Tú tambien! ¡tú tambien, hembra cobarde
dudas de mí!
- DOÑA MARIA. ¡Dudar! ¿quién te ha creído?
Otra mujer y yo. ¡Reina adorada!
Mas ¿no me escuchas? ¡pronto! ¡por el cielo!
que los otros traidores desconfían
de mí.
- COLON. ¡Traidores! ¿Quién? no te comprendo.
Tú estás loca.
- DOÑA MARIA. ¡Ojalá! Cristóbal, mira.

ESCENA QUINTA.

Dichos.—*Marineros amotinados.*

- MARINERO 2.º (*A María.*) ¡Aún no le arrojaste!
- DOÑA MARIA. ¡Miserables!
¡atrás!
- MARINEROS. ¡Muera Colon!

- COLON. (Como quien despierta.) ¡Que muera dicen!
- DOÑA MARIA. ¡Matadme antes á mi!
- MARINERO 2.º ¡Traidor mancebo!
Tú morirás primero. (*Vá á herirla.*)
- COLON. (Que ha permanecido estático.) ¡Mi María!
¡el ángel de mis sueños!
- MARINERO 3.º ¡Le acompaña
un ángel!
- MARINERO 2.º No le escuches, que está loco.
¡Al mar!
- TODOS. ¡Al mar!
- COLON. Amigos castellanos,
que no quiero decir vasallos míos,
aunque de vida y muerte sus Altezas
me dieron sobre todos el derecho...
- TODOS. ¡Al mar! ¡al mar!
- DOÑA MARIA. Tu vida es lo que piden.
- MARINERO 3.º Para salvar la nuestra.
- MARINERO 4.º Pon la proa
á Castilla... volvamos.
- COLON. Eso nunca.
Si Dios consiente que conmigo muera
el Nuevo Mundo, heridme, yo os perdono;
mas no esperéis que con mi propia mano
la antorcha santa de la fé y la vida
que á esas regiones inocentes llevo,
apague... ¡eso jamás!
- DOÑA MARIA. ¡Hermanos míos!
¡por qué perder las dulces esperanzas?
¡no visteis esta tarde en la tranquila
superficie del mar....
- MARINERO 2.º ¡Callas ó mueres?
- MARINERO 3.º Que ya viene la *Pinta* á darnos caza.
- DOÑA MARIA. No callaré por vuestra gloria, hermanos.
Confiad en Colon. Estos perfumes
que encantan los sentidos, este ambiente
tibio como el ambiente de Sevilla,
vagaroso cual él, cual él suave,
¡no os dicen que cercana está la tierra?
- COLON. ¡Calla, María! á semejantes hombres
los pensamientos de Colon no bajan.
- TODOS. ¡Que muera!
- COLON. Moriré. Ya lo deseo.
El término mejor de mi fatiga

me lo dará ese mar que tanto adoro.
La vuelta es imposible. Mal tu grado
mañana pisarás el Nuevo Mundo.

TODOS..... ¡Mañana!

COLON..... ¿Eres cristiano?

MARINERO 2.º Si.

COLON..... Pues oye.

Si quieres que tus hijos y tus nietos
tu nombre no maldigan, si deseas
dormir en paz en la callada tumba
como el varon honrado que á la gloria
de su patria jamás afrentas hizo,
deja que siga la cortante proa
su curso occidental, y en Dios espera,
espera en Dios con fé. Si pan te falta,
espera; si tu pecho desfallece,
espera; si se nubla el sol del cielo,
y tu bajel los rayos te destrozan,
espera..... el que se salve del naufragio
allí hallará la venturosa playa.
Allí..... acuérdate bien.

ESCENA ULTIMA.

(Empieza á aparecer paulatinamente la *Pinta*, que trae un farol encendido en el palo mayor.—*Martin* sigue atado al cañon.—Los demas personajes de la primera escena observan con ansiedad á la *Santa Maria* desde el castillo de popa.)

MARINERO 2.º (*Como fascinado, apuntando con temblorosa mano al sitio que le designa Colon.*) ¡Allí!...

RUIZ..... (*Desde la cubierta de la Pinta.*) ¡Del loco habeis ya dado fin?...

MARINERO 3.º (*Amagando á Colon con su puñal.*) Ya....

MARINERO 2.º ¿Allí... dó brilla
ténue una luz entre tinieblas vagas?
(*En uno y otro barco.*)

TODOS..... ¡Cielo santo! ¡Una luz!...

COLON..... ¡Luz! Yo estoy ciego...

MARINERO 3.º ¡Nos hemos engañado tantas veces!

DOÑA MARIA. Es una luz.

COLON..... Hasta rayar la aurora
no veremos la tierra... ¡Ah! (*En este momento suena*

un cañonazo á lo lejos.)

MARIENRO 2.^o ¡El premio es mio!

¡Rodrigo de Triana vé la tierra!

(Se vé á Pinzon en la Pinta disparar otro cañonazo.)

TODOS..... ¡Otro! ¡Tambien la Pinta!...

COLON..... *(Cayendo de rodillas.)* ¡Dios eterno!

DOÑA MARIA. ¡Cristóbal!

COLON..... Déjame. ¿No ves que lloro?

(Los marineros de la Pinta sobre cubierta agitan sus sombreros.)

¡Gloria á Colon!

(Voces mas lejos, como del otro barco.) ¡Al Almirante gloria!

(Los amotinados caen de rodillas ante él.)

¡Perdonadnos!

DOÑA MARIA. Dejadle. Si le falta

la razon, es ahora.

PINZON. *(Desde la Pinta.)* Dulce música

puebla los aires, y al Oriente el rayo

despunta ya del alba.

COLON. *(Levantando la cabeza.)* ¿El alba dices?

Mas tarde la esperaba mi impaciencia.

(Los marineros asedian á Colon, que contempla estático la tierra.)

UNOS..... ¿Es Cathay?

OTROS..... ¿Es Cipango?

OTROS..... ¿Las montañas

del oro, se ven ya?

COLON. Sol, dáte prisa.

UNOS..... Mirad la tierra. A nuestra izquierda mano

se estiende. *(Empieza á desarrollarse en el fondo oscuro un paisage encantador.)*

OTROS..... Y nos reciben con canciones.

(Puéblanse los barcos de pajarillos, que se dejan cojer por los marineros.)

OTROS..... Pájaros son.

OTROS..... De canto peregrino.

OTROS..... De gayas plumas.

OTROS..... De bizarra forma.

COLON. ¡Salud al génio vírgen de esta orilla,

que saluda á los hijos de Castilla!

¡Mirad! ¡mirad! entre la niebla vaga

su faz ostenta el nuevo continente,

como tras noche de tormenta aciaga

brilla la aurora en el risueño Oriente.

¡Cantemos al Señor que así nos paga!

¡ cantemos al Señor omnipotente
 que á los senos del mar tal maravilla
 arranca para el trono de Castilla !
 —Virgen de la creacion , cándida tierra
 por el humano pié jamás hollada ,
 abre los ojos que el error te cierra
 al Sumo Bien que te hizo de la nada.
 Si fé tu seno virginal encierra
 á la cruz del Calvario consagrada
 del mundo que hoy hasta tu nombre ignora
 te hará en lo porvenir reina y señora.
 Dadme el verde pendon de nuestra empresa
 con la cruz y los timbres castellanos ,

(Toma de manos de un marino el famoso pendon verde en cuyo centro campea una cruz, con las iniciales F. é I., coronadas por la de Castilla.—El alférez real tremola asimismo el pendon morado.)

que en la playa que así nos embelesa
 clavarlo quiero con mis propias manos.
 —A mí, fieles Pinzones, daos priesa.
 —Echad los botes á la mar, hermanos,
 y haga salvas la alegre artillería,
 que luce para el orbe un nuevo día.

(Echanse los botes, que se llenan inmediatamente, y vogan en direccion al fondo.—Colon entra en uno, acompañado de las personas que designa.)

Escribano real de nuestra armada,
 á la diestra venid del Almirante ;
 alférez de la enseña venerada,
 vos, que Castilla sois, id delante.
 ¡ Gran Dios! ¡ que no se cierre mi mirada !
 ¡ un instante de vida, un solo instante !

(Solemne silencio.—Llega el bote á la orilla.—Salta Colon, besa la tierra y se postra de hinojos, abrazado al estandarte.)

GRITO UNIVER-	}	¡ Tierra! ¡ venció Castilla al mar bravío!
SAL.		
COLON.		

¡ Ay! ya puedo morir. ¡ Gracias Dios mio!

PERSONAJES

DE LA PARTE CUARTA.

Doña Luisa Santiyan, madre
de Velarde,
Manuela.
La mujer de Rufo.
Murat, gran duque de Berg.
D. Gonzalo Ofarril, ministro de
la Guerra.
Velarde, oficial de artillería.
Daoiz, id. id.

Anton.
Palomo.
Paco.
Joaquin.
Eufo.
Un fraile.
Oficiales y ayudantes franceses,
soldados, manolos, manolas
niñas, etc.

PARTE CUARTA.

La encrucijada que forma el Prado en la fuente de Neptuno.—A la derecha la Carrera de San Gerónimo.—A la izquierda las subidas al Retiro y al Museo de Pinturas, y en primer término la verja del arroyo del Prado, y la calle de árboles que conduce á la de Alcalá.—En el fondo la prolongacion del paseo.

ESCENA PRIMERA.

El tío Anton el de los cantares, junto á la fuente, con su guitarra en la mano, y rodeado de hombres y mujeres del pueblo. Debajo de la capa oculta un retaco de muy cortas dimensiones, así como el tío Santiago, el tío Palomo y el tío Joaquín.—Rufo lleva chaqueta.

PALOMO.,... Pues como se lleven á los infantes á Francia se han de acordar del 2 de Mayo.

RUFO..... Despacharé pronto mis colchones, por si principia la broma. *(Váse por la izquierda.)*

SANTIAGO... ¡Nos quedamos sin familia real!

ANTON..... ¡Esto es una picardía!

JOAQUIN..... ¡Una infamia!

ANTON..... !Un exabruto!

MANUELA... *(Que ha estado en acecho en la esquina de la calle.)*
Que vienen allí franceses.

ANTON..... ¿Sí? Pues á mis coplas vuelvo.
En Francia dicen *mondiú*,
en Italia *yusto chelo*,
aquí decimos caramba...
y se junde el mundo entero.

ESCENA SEGUNDA.

Dichos.—Murat.—Ofarril.—El tío Paco.

MURAT..... *(Como si se apeara del caballo en la esquina de la Carrera de San Gerónimo.)* Que esperen aquí los ayudantes y la escolta. *(Bajando la voz.)* Mucho cuidado

con los grupos, y sobre todo con estos que andan por las plazuelas embozados. Al que haga un ademán ó lance un grito sedicioso: ¡fuego!

PACO..... (Me quedé en ayunas. Allí está mi gente.)

OFARRIL.... Yo tiemblo, señor duque de Berg, yo tiemblo; y en nombre de la humanidad, en nombre del emperador Napoleon, cuya gloria es muy cara á todos los pechos levantados, os suplico que revoqueis esa órden cruel. ¡Ametrallar al pueblo que en la plaza de Palacio ha impedido la marcha de los infantes, de los únicos florones que ya nos quedan de la corona de Castilla!

PACO..... Dice bien el señor don Gonzalo Ofarril, y si yo fuera ministro de la Guerra como su excelencia....

MURAT.... ¡Eh! ¡calle el desleaguado! Ya le dije que no necesito ahora de intérprete, pues el señor Ofarril sabe francés.

PACO..... Pero mosiú....

OFARRIL.... Asi supiera otras cosas el señor Murat, que mucha sangre y muchos disgustos nos ahorraria.

MURAT..... ¿Qué deciais, caballero?

ANTON..... (*Apuntado á Murat con su trabuco.*) ¿Es aquel de la derecha?

JOAQUIN..... (*Deteniéndole.*) Espera que hablemos con el tio Paco.

ANTON..... ¡Qué lástima! ¡Le tenia tan bien apuntado!

OFARRIL.... Tened por Dios en cuenta la exaltacion de los ánimos, imposible de reprimir, pese á los esfuerzos que hemos hecho todos los de la Junta. Vinieron á España las tropas francesas como auxiliares del príncipe de Asturias contra el ambicioso Godoy, que á su padre el señor don Carlos IV supeditaba; así lo hemos creido todos los hombres de bien; es decir, todos los españoles; pero en el momento en que os abrogais la autoridad suprema de Madrid, y nos sitiais, materialmente nos sitiais, con un ejército de 25,000 hombres, acantonado en las cercanías, y os haceis presidente de la Junta que gobierna en ausencia de Fernando VII, y decretais la marcha de los infantes á Bayona, adonde, con harto dolor nuestro, os habeis llevado poco á poco á toda la real familia....

MURAT..... ¡Callad, callad, señor ministro, que me duele de ver semejantes desvaríos en tan ilustrada y respetable persona como vos!

OFARRIL.... ¡Respetable, y llamais á mi amor patrio desvarío, señor gran duque!

- MURAT..... Ya hablaremos de ese asunto con mas despacio. Per-
mitid ahora que suba al Retiro á inspeccionar mi par-
que, pues juntos acabamos de ver que los artilleros
españoles no descuidan el suyo.
- PACO..... Y que hacen muy rebien. Asi tuvieran cañones bas-
tantes para sembrar de bombas á Madrid.
- OFARRIL.... ¡Callad, buen hombre, callad!
- MURAT..... Si se me trata como enemigo, ¿qué he de hacer,
sino obrar como enemigo?
- PACO..... *(Acercándose al corro.)* Muchachos, ahora que no nos
mira... Aquel que se despide es Murat, el gran du-
que de Berg, el verdugo de los españoles.
- ANTON..... ¿Sí? pues le apunto.
- PACO..... ¿Qué vas á hacer? Toda la Carrera de San Gerónimo
está llena con sus ayudantes y su guardia.
- ANTON..... No importa. Hay tierra donde correr.
- PACO..... Venimos de Palacio y del Parque.
- PALOMO.... ¿Y es cierto que la gente de Lavapiés se ha portado?
- PACO..... Sí. Ya no se marchan los infantes ni la reina de Etru-
ria; pero.... pero....
- ANTON..... Acaba, hombre, que me quitas el sosiego para
apuntar.
- PACO..... La cosa va muy mal.
- TODOS..... ¿Por qué?
- PACO..... El gran duque ha enviado allá un batallon con dos
piezas.
- ANTON..... Dejadme que le tire.
- MANUELA... Que está el ministro delante.
- JOAQUIN.... ¿Y todo eso lo has visto tú?
- PALOMO..... Con estos ojos que se ha de comer la tierra. Como he
andado mucho tiempo al contrabando, se me alcanza
bastante el gringo que hablan esos judíos, y soy su
intérprete; vamos al decir, yo les interpreto, ellos me
interpretan.... ¿entiendes tú? Ahora venimos, del
Parque, allá en las Maravillas, donde dos artilleros
se las han tenido tiasas con el gran duque, que era
una gloria de Dios.
- TODOS..... ¡Dos artilleros!
- PACO..... Dos capitanes. Uno se llama Daoiz y otro Velarde. Mu-
rat les decia que patatin, que patatan, que esto, que
lo otro; y ellos erre que erre, de aquí no me afea na-
die, si disparan los franceses un tiro contra el pueblo,
ellos dispararán contra los franceses.
- JOAQUIN.... ¡Pues no que no! Y la tropa haria lo mismo, si no la

tuviera encerrada en los cuarteles ese pícaro de Negrete, el capitán general, afrancesado, judío: malos lobos se lo coman. Un sargento que es primo de la cuñada de un amigo mio—aquel que vive en la bohardilla de mi comadre, la que fue criada del corregidor—me tiene encargado y retencargado que le avise cuando toquen á matar franceses, pues él con su regimiento entero, que vé por sus ojos, porque es todo un hombre, se escapará del cuartel.

MURAT.... ¡Qué ceguedad! ¡qué obstinacion, señor ministro! Creedme. Así Cárlos IV, como el que llamais Fernando VII, y los infantes, habrán á esta fecha renunciado la corona de España. Me lo escribe desde Bayona el mariscal Duroc. El padre se arrepiente de haber abdicado, el hijo de haber subido al trono, el padre protesta contra la ambicion del hijo, el hijo contra la tiranía del padre, y al cabo cederán entrambos sus derechos al emperador; el viejo por vengarse del pueblo que derrocó á su único amigo, Manuel Godoy, y el joven.... por.... por.... Dios dirá por qué. Sí, sí, creedme, señor Ofarril. Prestais á vuestros reyes, así como á vuestro pueblo, unas virtudes que no tienen; un valor que á las razas degradadas no asiste.

OFARRIL.... ¡Caballero! ¡vive Dios!... La fuerza no autoriza nunca el insulto. Porque sois fuerte insultais á mi país; pero aunque viejo, y por la desgracia abatido, aun soy general español y ciño espada.

MURAT.... ¡Generalísimo es don Manuel Godoy!

OFARRIL.... ¡Señor Murat!

MURAT.... No os enoje mi franqueza, que con la misma hablo á los mas poderosos reyes de Europa.

OFARRIL.... Teneis razon. No debo enojarme. Lo que se máma no se olvida, decimos en nuestro país. Traslúcense en vos todavía resábios de la época en que érais demagogo, descamisado y cervecero.

MURAT.... ¡Cómo ha de ser, amigo general! Solo eso os queda á los españoles, el orgullo y la altanería. Nosotros los cerveceros nos hemos hecho príncipes en los campos de batalla, y perdonamos de buena voluntad á los príncipes que descienden á cerveceros. No es esto decir que la misma razon que á nosotros nos encumbra á vosotros no os afrente, que así teneis príncipes que no valen para cerveceros, como cerveceros que se hacen príncipes, por virtud.... de la cerveza. ¿En qué campo

de batalla ganó don Manuel Godoy su baston de mariscal?

OFARRIL.... ¡Siempre Godoy!

MURAT..... ¿Qué es Godoy, sino la viva encarnacion de este pais degradado, el Rufino de este Bajo Imperio?

OFARRIL.... En poco estuvo que acabase en Aranjuez como Rufino acabó en Constantinopla.

MURAT..... Decid lo que querais; pero un pueblo que consiente el tratado de Fontainebleau, cuyo único objeto era elevar un trono para el favorito en los Algarbes, á cambio de la libertad y la independendencia de España; un pueblo que se deja vender por un miserable plato de lentejas, se halla, como dice nuestro gran Bossuet, en esa triste situacion en que un pueblo deja de ser un pueblo, y ni siquiera merece la regeneracion social y política que el ilustre Bonaparte le prepara. Aquí habeis recibido siempre á la civilizacion á tiros. Pero esta vez idos con tiento, señor Ofarril, con mucho tiento, porque la mision que trae el emperador de los franceses es mucho mas alta que la de los árabes, y que la de Cárlos V, y que la de nuestro duque de Anjou; y no se contentará por consiguiente con que le sirvan á la mesa los mas ilustres godos, ni con degollar uno á uno á los comuneros de Castilla, ni con prohibir á los catalanes el uso del cuchillo hasta en la comida. Vuestros alardes de enojo, raquíuticos, hijos de la ñipotencia, acabarán por recordarle que tiene otros recursos en su mano; y creedme, ni aun subiéndoo á vuestras montañas podreis igualaros con los gigantes ejércitos que hacen temblar á Europa. Ríndense ya vuestros nobles á los piés del emperador, como quien pide cadenas, ó vejetan vergonzosamente en las provincias para que su patria se olvide de ellos la única vez que pueden servirle en algo, ó se envilecen y amenguan como el revoltoso conde del Montijo, que con el falso nombre de tio Pedro promueve en Aranjuez motines de baja estofa; y en cuanto á vuestro pueblo.... miradle.... ahí le teneis; dónle coplas obscenas, manolas afeitadas, toreros majos y vino y pan.....

OFARRIL.... ¡Ah señor duque! ¡señor duque! Llorar por la patria cumple solamente á mis cansados años, que vais á precipitarla en un abismo de desdichas. Cayó la venda de mis ojos. ¡Horrible instante! Acaso me holgaria de

que tuviérais razon, á trueque de que tuviéramos nosotros paz; pero no sucede así. El pueblo español es lo contrario de lo que os parece: Dentro de las guitarras se esconden los puñales; la capa del torero oculta el sable del soldado; la chaqueta del trabajador el trabuco del hombre fuerte, y capa y chaqueta encubren un corazon indomable, un patriotismo eterno y puro, y un ódio inestinguible á los tiranos y á los estranjerós:

MURAT..... Adios, adios.

OFARRIL.... Pero esa órden cruel....

MURAT..... No merece otra cosa tan envilecido pueblo.

ANTON..... (*Apuntándole.*) Ahora no se me escapa.

MANUELA... Apoya en mi hombro la escopeta.

MURAT..... ¡Ah!

TODOS..... ¡Maldita pólvora! (*El trabuco no ha dado fuego.*)

MURAT..... ¡Ayudantes!

OFARRIL.... ¡Hijos! ¿qué haceis?

ANTON..... (*Cantando despues de guardar el trabuco.*)

En Francia dicen *mondiú*,
en Italia *yusto chelo*,
aquí decimos caramba,
y se junde el mundo entero.

MURAT..... Fusilad á esos rebeldes.

OFARRIL.... Señor duque, en nombre de Dios....

MURAT..... Nada escucho. Fusiladlos.

TODOS..... Si ellos se dejan. (*Desparrámanse por el paseo, terciándose las capas y con los trabucos empuñados.— Luego se parapeta cada uno detrás de un árbol.*)

MURAT..... ¡Al ciego!... cojedme al ciego.

ANTON..... (*Asomando la cabeza.*) ¡Quiá! si es un ciego que vé Anton el de los cantares.

PACO..... Déjelos usted, señor. Los pobres de alguna manera se han de ganar la vida. (*En este momento se oyen cañonazos á lo lejos.*) ¡Zape! esas peladillas son muy gordas.

MURAT..... Al fin han roto en Palacio el fuego de cañon. Ya era hora.

OFARRIL.... ¡Dios mio!

ESCENA TERCERA.

Dichos.—Un ayudante.

AYUDANTE... Señor duque, el general Lefranc ha tenido que salir

de su acantonamiento de San Bernardino. Todo el barrio de Maravillas se ha sublevado.

- MURAT..... *(Al intérprete.)* ¿Es aquel dónde está el Parque?
- PACO..... *Güi, mosiü.*
- MURAT.,.... *¡Sacrement!...*
- PACO..... *(Volviéndose al árbol de donde saca alguna vez Anton el cuerpo para escuchar. Manuela se pasea por delante.)*
Ya pide sacramentos.
- MANUELA.... Dile que vaya á mi casa.
- AYUDANTE... Nuestras pérdidas son enormes. Estrechas, tortuosas, y sobre todo desconocidas las calles para nuestros soldados, desde los balcones y ventanas los fusilan sin piedad, y hasta les arrojan lumbre y aceite hirviendo...
- PACO..... *(Esa es mi gente.)*
- MURAT..... *¡Sacristi!...*
- PACO..... *(Volviéndose á Anton.)* Ya no solo pide iglesia, sino sacristía.
- MURAT. *(A Ofarril)* ¡Señor ministro de la Guerra! que salga la Junta por las calles á apaciguar á los revoltosos. Si no lo hace, arrasaré á Madrid.
- OFARRIL.... ¡Ojalá consiga la Junta, señor duque, evitar á la gloria del gran Napoleón esa mancha, que yo juzgo ya inevitable! ¡ojalá salvemos al heroico y desarmado pueblo madrileño del abismo en que le precipitan los que le tienen en poco! *(Váase.)*
- MURAT. Déjame en paz, viejo ridículo, con tus lamentaciones. Antes que la Junta piense obrar, yo habré obrado.
- PACO. *(A Anton.)* Amigos, mucha atencion, que esto pende del oído.

ESCENA CUARTA.

Murat.—Los ayudantes.—Paco.

- MURAT. ¡A degüello, señores, á degüello y á saqueo! *(La corneta que se supone de un guardia toca dentro á degüello, lo que instantáneamente repiten á lo lejos otras.)* Señor ayudante, publicad sin demora un bando para que sobre el terreno se fusile á todo el que consigo lleve un arma, sea la que sea. *(A otro ayudante.)* Vos partid á Vicálvaro, y que Dupont y Monecy vengan sobre Madrid al punto con sus 25,000 hombres.
- PACO. *(A Anton.)* Muchachos, no dejéis un ayudante vivo.

- MURAT. (*A otro.*) Vos, decid á Lefranc que desaloje el Parque á toda costa, para que el motin se replegue al Prado, bajo los fuegos del Retiro. ¡Aquí quiero ver á los españoles, aquí!
- PACO. (*A Anton.*) ¡Largo del Prado! no asomeis por aquí siquiera.
- MURAT. Mil hombres á la Puerta del Sol, para proteger al Consejo de guerra. Que lo presida Negrete, el capitán general de Madrid.
- PACO. Matad á Negrete.
- MURAT. Que acompañe á cada division otro Consejo de guerra que juzgue y castigue á los criminales allí donde sean cogidos.—A Lavapiés, seis mil hombres.
- PACO. No hay tantos vecinos, *mosiú*.
- MURAT. Basta con tres mil.
- PACO. (*Para almorzar no tienen.*)
- MURAT. (*Mirando con un anteojo hácia el Retiro.*) Es inútil mi visita. Están tomadas todas las precauciones. Tomemos, pues, posesion del Palacio Real. *Allons*.
- ANTON. (*Acercándose de puntillas á Paco, que sale detrás de todos.*) ¿Qué quiere decir *allons*?
- PACO. Que se las guilla. Haced vosotros lo mismo. ¡Al Parque! ¡al Parque. por Recoletos! Yo volveré cuando la patria necesite de mi persona.

ESCENA QUINTA.

Manuela.—Anton.—Santiago.—Palomo.—Joaquin.—Anton los forma en fila para emprender la marcha.

- MANUELA. Dadme acá esos cachivaches. (*Les va quitando á cada uno del cinto los cartuchos que pone en un pañuelo.*) De algo he de servirle yo al ejército. Cargaré los trabucos.
- ANTON. Bien, Manuela; eres digna de mí, y de la nacion.

ESCENA SESTA

Dichos.—Doña Luisa Santivan, que atraviesa el teatro mirando á todos lados.

- ANTON. ¿Adónde va usted, señora?
- D.^a LUISA. Adonde haya franceses.
- MANUELA. ¿Es usted afrancesada, redios?
- D.^a LUISA. Soy madre de un oficial de artillería que está en el Parque, y quiero que me maten para que no tenga mi hijo mas remedio que vencer ó morir.

- MANUELA... ¡Esta sí que es toda una mujer!
- ANTON..... Señora, ¿cómo es la gracia de ese artillero?
- D.^a LUISA.. Velarde.
- ANTON..... Muchachos, ¡viva la madre de Velardel!
- D.^a LUISA.. Ustedes sabrán donde hay franceses.....
- MANUELA... Acompañémosla á Monteleon.
- TODOS..... Sí, sí.
- MANUELA... Que la abrace su hijo.
- D.^a LUISA.. Muerta es mejor. (*Vánse llevándola en medio.*)

ESCENA SÉTIMA.

Niñas que salen de la escuela.—*Un caballero.—Rufo.—Luego su mujer.*

- UNA NIÑA... ¡Qué bien ha hecho en soltarnos la señora maestra! No se oyen mas que tiros por todas partes.
- ELCABALLERO (*A una niña.*) ¡Hija mia! á sacarte iba de la escuela. Corramos, corramos á casa, que está tu pobre madre hecha un mar de llanto.
- LA MUJER... (*Llegando por la carrera de San Gerónimo.*) ¡Bárbaros! ¡qué horror! ¡judíos! ¡herejes!
- OTRA NIÑA... (*Corriendo á ella.*) ¿Qué sucede, madre?
- LA MUJER... ¿Eres tú? ¡gracias á Dios! ¡Calla, hija, que vengo toda como una estátua!
- ELCABALLERO ¿Pues qué sucede, señora?
- LA MUJER... ¿Qué ha de suceder, tristes de nosotros? A este paso pronto no hay España. Unos franceses que han saqueado el palacio del duque de Híjar, acaban de fusilar al portero... ¡Jesus! ¡todavía me estremezco toda! ¡á la puerta, á la puerta misma de la iglesia del Espiritu-Santo...! ¿Se ha visto igual judiada? ¡Qué bien dicen que los franceses no tienen religion, ni moral, ni cosa ninguna! ¿Y saben ustedes por qué?
- ELCABALLERO Se atrevería á gritar ¡viva el rey!... (*Todos los circunstantes los rodean.*)
- LA MUJER... ¡Quiá! no señor. Porque llevaba en el bolsillo una navaja de picar tabaco.
- TODOS..... ¡Jesus!
- LA MUJER... ¡Nuestra Señora de la Paloma nos ampare! ¿Cómo han venido á España esos demonios? ¿qué tienen que hacer aquí?
- ELCABALLERO ¿Qué tienen que hacer? llevarse las alhajas de las iglesias. Yo he visto sacar de San Felipe un carro cargado...

- UN HOMBRE.. ¡Pues y los cuadros del Museo y del Palacio Real! ya no queda uno.
- UNA MUJER.. ¿Se acuerdan ustedes cuando aquel franchute sacó de la Armería con tanta prosopopeya y tanto aquel una espada?...
- EL CABALLERO Era la de un rey francés, que se la dejó quitar por los soldados españoles en una batalla. Si indigno fué Murat que casi por fuerza la sacó, cobarde fué el gobierno que antes no se dejó hacer pedazos.
- LA MUJER... Pero lo de la navaja no tiene igual. ¡Pobrecito portero! yo me acordé al instante de mi marido, que es colchonero, y está hoy trabajando en una casa junto al Pósito...
- TODOS..... ¿Lleva navaja?
- LA MUJER... ¡Y bien grande! ¡me ha dado un vuelco el corazón!... Estos malditos hombres no saben pasarse sin un chisme. Vamos al Pósito, niña.
- LA NIÑA.... Allí viene ya, madre.

ESCENA OCTAVA.

Dichos.—Rufo.

- LA MUJER... La Magdalena le guía.—¡Rufo! ¡Rufo! dame al momento tu navaja.
- RUFO..... ¿Para qué?
- LA MUJER... Dámela y vámonos. (*Se la saca del bolsillo del pantalón.*) Con una pobre mujer no han de meterse. Tira estos palos. (*Arroja los que lleva al hombro su marido.*) Dámela y vámonos...
- RUFO..... Pero mujer...
- LA MUJER... No, por la Carrera no, que está llena de soldados. Por la calle de Atocha.

ESCENA NOVENA.

Dichos.—Un piquete de tropa, que desemboca con precaucion en el Prado.—A la cabeza marcha el oficial, los del Consejo de guerra y un fraile.

EL OFICIAL.. Alto.

TODOS..... ¡Ah!

EL OFICIAL.. A ver los bolsillos.

LA MUJER... A tí ya.... que te registren..

- RUFO..... (*Dejándose registrar por un soldado.*) Se me sube la sangre á la cabeza.
- EL FRAILE... Prudencia, hijo mio.
- LA MUJER... No tiene navaja, señor francés, no tiene navaja.
- EL OFICIAL... (*Tomando una aguja de colchonero que el soldado le presenta.*) Pero tiene esto.
- LA MUJER... Es la aguja de hacer colchones.
- EL FRAILE... No te entiende. Calla, que es mejor.
- LA MUJER... ¡Pues no ha de entenderme! Tambien habrá colchones en su tierra.
- UNO DEL CONSEJO..... (*Despues de conversar un instante con sus compañeros.*) *Mort.* (*Los soldados rodean á Rufo y le atan las manos.*)
- EL FRAILE... ¡Ah!
- LA MUJER... ¿Qué ha querido decir con ese gruñido?
- RUFO..... ¿Por qué me atan?
- EL FRAILE... ¡Inícuos! Aunque os opongais, aunque me fusileis á mí tambien, los ayudaré á morir como cristianos.
- TODOS..... ¡Morir!
- EL CABALLERO (*A quien están registrando.*) Es mi cortaplumas, señor oficial. Soy covachuelo.
- EL DEL CONSEJO..... } *Mort.*
- RUFO Y EL CABALLERO... } ¡Gran Dios! ¡van á fusilarnos!
- DOS MUJERES. } ¡Tambien á las niñas! ¿Qué armas han de llevar los angelitos?
- EL OFICIAL... *Voilà.*
- TODOS..... Son tigeras.
- EL DEL CONSEJO..... } *Mort.*
- LAS MUJERES. } ¡Tambien las atan, Dios mio! ¡tambien las atan!
- EL CABALLERO } ¡Hija de mi corazon!
- LA MUJER... } ¡Padre Gerónimo! ¿van á fusilarlos de verdad? pero, ¡esto es imposible! ¿No les dá lástima verlos llorar, hombres que son como castillos? ¡Rufo! ¡hija mia!... ¡Ah! mis ojos.... mi pecho.... no puedo mas.... Yo si.... franchute.... yo tengo una navaja....
- UN SOLDADO. *Allons.* (*Haciendo ademán de cogerla.*)
- RUFO..... Es mia, señor francés.... que no la fusilen á la pobrecita.... Aquí las mujeres no llevan navaja.
- LA MUJER... } ¡Y bien grande! No le creas. Acércate mas. Tómalas. (*Se la clava en el corazon.*)
- EL OFICIAL... } ¡Sacristi!

ELCABALLERO ¡A ellos, que son pocos!

EL FRAILE... ¡Bien, hijos míos, bien! (*Enarbolando la cruz que tenía en las manos.*) Este Santísimo Señor os dará la victoria. Por cada francés muerto ganais un año de indulgencia. ¡Viva el rey! ¡viva la religión! ¡viva la patria! (*En este momento toca una corneta alto el fuego.*)

TODOS..... ¡Mueran los franceses!

LA MUJER... ¡Socorro, madrileños, socorro! (*Luchan á brazo partido así hombres como mujeres con los franceses, que se retiran en desórden por la Carrera de San Gerónimo.*)

ELCABALLERO Por allí... por allí vienen los nuestros. ¡Valor!

ESCENA DÉCIMA.

Dichos.—Doña Luisa.—Velarde.—Manuela.—Anton.—Santiago.—Palomo.—Joaquín, y hombres y mujeres que vienen en retirada.—Un grupo de ellos se detiene en el fondo.

VELARDE... ¡Madre mía! ¡qué locura! ¡usted aquí!

D.^a LUISA... He tenido que escapar de casa. La han saqueado los franceses y me andan buscando.

VELARDE... ¡A usted! ¿por qué?

D.^a LUISA... Porque soy tu madre. ¿No te hiciste fuerte en Monteleón?

VELARDE... Sí señora.

D.^a LUISA... Justo. Pues ellos lo supieron... yo misma he oído á Murat dar la órden de que me fusilen donde quiera que me cojan.

VELARDE... ¡Ah cobardes! ¡traidores! ¡inhumanos! Por fortuna cesa ya el fuego, que sino estábamos perdidos... La division de Lefranc nos ha desalojado de las Maravillas, asesinando á la mayor parte de los vecinos del barrio... (*Aplicando el oído.*) Sí, sí... cesa el fuego, gracias á Dios... Sin duda la Junta ha convenido á Murat de su abominable proceder... Venga usted, respetable sacerdote, que mi pobre amigo Daoiz está herido.

D.^a LUISA... ¿Es en el corazón? (*Se dirigen al grupo del fondo.*)

MANUELA... (*Limpiándose las lágrimas.*) Sí señora.

D.^a LUISA... ¡Dichoso él!

ELCENA UNDÉCIMA.

Dichos. —Paco.

- PACO..... ¡Uf! vengo reventado.
- ANTON..... ¿Qué sucede? ¿traes buenas noticias? ¿ha habido alguna buena alma que le pegue un tiro á Murat?
- PACO..... ¡Quiá! En Palacio le dejo hecho un señor. Lo han saqueado.
- TODOS..... ¡Saqueado!
- ANTON..... ¡Qué listos andarian los cinco alguaciles! (*Hace con los dedos señas de robar.*)
- PACO..... ¡Como quedaba tanto!... Solo una cosa he podido cojer yo.
- VELARDE.... ¡Tú! ¡un madrileño!
- PACO..... Dos guardias que lo defendian contra cinco soldados, cayeron muertos, con que yo saqué mi chisme y en un decir Jesús despabilé á los cinco. Por señas que eran polacos, que no se murieron en francés.
- MANUELA.... Sí, serian polacos, que en tratándose de robar....
- ANTON..... Pero ¿qué cojiste? Hijo, habla pronto, que tengo tu honra atravesada aquí.
- PACO..... Esto. (*Se desemboza.*)
- TODOS..... ¡La corona!
- PACO..... La corona de España, que la habian abandonado todos, todos los palaciegos, que estaba á merced de los franceses, si yo hubiera sido menos listo.
- ANTON..... Muchachos ¡viva Paco!
- VELARDE.... No, ¡viva el pueblo español! El defenderá la corona de sus reyes, puesto que no hay quien la defienda. Ponedla aquí, junto á mi pobre amigo Daoiz, que muere de los primeros por la patria, junto á este ministro del Señor, que nos echará su bendicion al caer en la pelea, y junto á mi madre, que ama la libertad de España tanto como á su propio hijo. Mientras viva uno de nosotros no tocarán los franceses á la corona.
- TODOS..... (*Estendiendo sus manos.*) Lo juramos.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos.—Un oficial con un pañuelo blanco en la punta de la espada.—Un corneta le sigue.

MANUELA... ¡Parlamento! ¡parlamento!

ANTON Y PA-
LMO..... } (*Poniéndole al pecho sus trabucos.*) ¿Quién vive?

EL OFICIAL... ¿Quién es el capitán Velarde?

VELARDE.... Yo.

D.^a LUISA... Pedro, hijo mío.... (*En voz baja*) mátales.

VELARDE.... ¡Señora! ¡matar á un enemigo que capitula!

D.^a LUISA... Paz con los franceses no puede haber.... con que mátales.... uno menos.

PACO..... Tiene razón. ¡Y es polaco!

EL OFICIAL.. Capitán, acercaos, si os place.

VELARDE.... Con mucho gusto. (*El oficial le atraviesa con su espada.*) ¡Madre mía!

D.^a LUISA... ¡Hijo de mi alma!

TODOS..... ¡Traición!

(Detrás del oficial aparece un pelotón de soldados que apuntan al grupo, adonde Velarde se ha ido retirando en brazos de su madre.—La anciana cae de rodillas, teniendo á su hijo sobre el regazo y al otro lado Daciz.—El fraile se pone delante de todos, con la cruz en la mano, como si predicara á los franceses.)

EL OFICIAL.. ¡Apunten!

(Por la Carrera de San Gerónimo desemboca Ofarril á la cabeza de una multitud de ancianos, togados unos, militares otros, palaciegos los mas, y frailes y sacerdotes con pendones de parroquias, Crucifijos, etc. Algunos traen palmas en las manos, otros agitan pañuelos blancos.)

OFARRIL.... ¡Paz, hijos míos, paz en nombre de Dios!

EL OFICIAL.. ¡Fuego!

CAE EL TELON.

PARTE QUINTA.

El campo de Vergara, en el momento de abrazarse los ejércitos constitucional y carlista.—Las dos filas en que uno y otro se hallan confundidos desde el proscenio hasta el fondo, terminan en una peña, donde se alza de pie una figura enlutada, con una palma en la mano y ceñida de laurel la frente.—Por detrás de las dos filas tiene la escena toda la animacion de un campamento. — Músicas militares, cantineras que cruzan, acemileros que descansan, labriegos que miran estáticos, etc.

CORO.

Por nuestros pechos generosos,
que calman hoy su duro afán,
libres y fuertes y gloriosos,
los españoles pronto serán.

Ya sin celages nuestra estrella
en el Oriente mira lucir;
la libertad viene tras ella,
rompiendo el velo del porvenir.

ESPAÑA. (*Recitado.*)

Alzad la frente altiva
radiante como el sol...

Todos.

¡Viva la patria, viva!

ESPAÑA.

¡Viva el pueblo español!

(Baja al proscenio, arroja los crespones que la enlutaban, y luego señalando al cielo los hace arrodillarse.)

¡Afuera el luto, afuera,
que soy dichosa ya!
por esta lid artera
ninguno llorará.
Las madres, las esposas,
deshechas de placer,
enjugan presurosas

LA CORONA

sus lágrimas de ayer.
 Vencidos , vencedores ,
 hermanos desde aquí ,
 confundan sus loores
 al Dios de Sináí.
 ¿ Qué pueblo ha conseguido
 laurel , triunfo mejor ?
 ninguno es el vencido ,
 ninguno el vencedor .

CORO.

Por nuestros pechos , etc.

ESPAÑA. (*Recitado.*)

Sí, que en Vergara
 miro lucir
 la estrella clara
 del porvenir.

— — —
 La niña tierna ,
 que hoy la corona
 de San Fernando
 ciñe á su sien ,
 pronto matrona ,
 madre de reyes ,
 del pueblo madre
 será también .

— — —
 Cabe la cuna
 de *Alfonso doce* ,
 que á sus abuelos
 eclipsará ,
 todas las glorias
 que España aduna ,
 mis hijos todos
 acuden ya .

(Abrese el fondo, y aparece una cuna rodeada por todos los personajes que figuran en esta obra.—Al frente de ellos, doña Isabel y don Fernando sostienen la corona que adorna la cabecera de la cuna.)

— — —
 Allí Santiago ,
 terror del moro ;
 allí Hormesinda ,
 Pelayo allí ;
 allí Isabela ,

que tanto adoro,
 los corazones
 llevan tras sí.

— —
 Gonzalo el grande,
 Pulgar, Mendoza,
 los que en Granada
 vivos aun son,
 y el marinero
 de faz tostada,
 Colon insigne,
 sin par Colon

— —
 Allí los héroes
 del Dos de Mayo;
 allí los hijos
 del fiel Madrid;
 los que robaran
 al cielo el rayo;
 los que no envidian
 glorias del Cid.

— —
 Hoy que los hombres
 ya son iguales,
 hoy que el sol brilla
 de libertad,
 de la *corona*
 de mi *Castilla*,
 sostén son todos,
 todos... ; mirad!

(Caen todos á los piés de la cuna, rindiendo sus espadas los caballeros, sus trabucos y sables los hombres del Dos de Mayo.)

CORO.

Hoy que los hombres
 somos iguales,
 hoy que el sol brilla
 de libertad, etc.

FIN.

Este drama es propiedad del autor , y su administracion del Repertorio lirico-dramático , que perseguirá ante los tribunales á cualquiera que lo reimprima ó represente sin su permiso.

Precio 8 rs.
